

Ministerio



a d v e n t i s t a

Julio - agosto 1997

15

*Ley, sábado
evangelio y
Jesús*

*El significado
y la función
del sábado*

**El sábado
y la salvación**

3

Editorial

Ley, sábado, evangelio y Jesús

Will Eva

4

¿Cómo observaremos el sábado?

John Brunt

8

Atados al mástil

David Vandenburgh

12

Sábado: ¿clavado en la cruz?

William E. Richardson

16

El sábado y la salvación

Samuele Bacchiocchi

20

El evangelio y el sábado

John M. Fowler

24

El significado y la función del sábado

Will Eva entrevista a Roy Branson, Andy McRae y
Charles Scriven

28

Don inestimable ofrecido por nuestro buen Dios

William G. Johnsson

TOMO 15 (Año 45 - N° 267)

JULIO-AGOSTO 1997

Director:

Werner Mayr

Redactor:

**Félix Cortés A.
(APIA)**

Consejeros:

**Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.**

Diagramador:

**Leonardo Moreno Torres
(APIA)**

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca
la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-628-2 (tomo 15)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 15 de septiembre de 1997.

Correo electrónico: wer@aces.satlink.net
-21077-

286 Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida
(Buenos Aires): Asociación Casa Editora
Sudamericana, 1997.
t. 15, 31 p.; 27x21 cm.
ISBN 950-573-628-2 (tomo 15)
I. Título - 1. Iglesia Adventista



Este número del *Ministerio adventista* reafirma la convicción, fundamental para la fe y la identidad adventista, de que Dios está haciendo una invitación a su creación: "Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7). En este número buscamos, entre otras cosas, validar la conexión entre el acto creativo original de Dios y la observancia del sábado, o séptimo día, como día de reposo.

Afirmamos que, consistentes con la fraseología específica de la ley moral, el séptimo día del ciclo semanal está inextricablemente ligado con la obra creadora original de Dios (Exo. 20:11). Por esta razón el sábado fue diseñado por Dios como el punto específico en el tiempo en el cual los seres humanos vengan a adorarlo. De este modo reafirmamos una vez más que si el sábado significa todo lo anterior, no es un don que perteneciera sólo al pueblo judío, sino que fue "hecho" por Dios para toda la "humanidad" (Mar. 2:27) en el principio, antes que existieran Abrahán, Moisés o la nación judía.

Este número del *Ministerio* presenta esta forma adventista de considerar el sábado, más orientada hacia la ley y más convencional, pero cuyo propósito principal es penetrar más profundamente en el corazón del verdadero significado del mismo. Tratamos de hacer esto concentrándonos más en la magnífica conexión escrituraria entre el sábado y los temas redentivos o evangélicos de la Biblia.

Jesús y el sábado

Tal vez la pregunta ¿qué ocurrió con la ley cuando vino Jesús? sea más apropiada para nuestro propósito. La consideración de este tema, escrito con pasión, por parte de Pablo en la Epístola a los Gálatas, es la más concisa. El meollo de su pensamiento se encuentra en el capítulo tres, especialmente los versículos 19-25, donde Pablo presenta significativamente más del continuum Cristo-ley que la tensión ley-gracia, que solemos ver más frecuentemente allí.

En el centro de nuestra lucha por entender este pasaje se encuentra la declaración, original y concisa, "de manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo" (Gál. 3:24). Una vez más debemos observar que la "tensión"

en esta declaración está entre la ley y Cristo y no tanto entre la ley y la gracia. Los adventistas, por supuesto, tienen una larga historia en relación con este pasaje. Parte de ella incluye definitivamente la siguiente cuidadosa interpretación: "Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Ambas, la ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos",¹ y, "la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe" (Gál. 3:24). El Espíritu Santo está hablando particularmente de la ley moral en este texto, mediante el apóstol. La ley nos revela el pecado y nos hace sentir nuestra necesidad de Cristo y de

LEY, SABADO, EVANGELIO Y JESUS

WILL EVA

acudir a él en procura de perdón y paz mediante el arrepentimiento delante de Dios y la fe de nuestro Señor Jesucristo".¹ Esta explicación tiene implicaciones críticas que apuntan en significativas direcciones, incluyendo aquella que arroja rayos de luz sobre la cuestión del presente rol de la ley y el sábado [reposo] del séptimo día.

En el corazón de la exposición de Pablo se encuentra lo siguiente: Si bien Cristo no vino a quitar la ley, vino a cumplirla (Mat. 5:17). ¿Qué significa esto? Aun cuando la ley es santa, justa y buena (Rom. 7:7, 12, 13, 14, 16, 22), autoritativa y eterna, todavía es, en sí misma, una expresión incompleta e imperfecta de la voluntad de Dios y de todo lo que él es (incluyendo la ley moral). La ley, incluyendo la ley moral, prefiguraba a algo o Alguen más perfecto o completo que había de venir, es decir, el Autor de la ley, Jesucristo mismo. Jesús es la expresi-

ón última de todo lo que Dios quiere y es, incluyendo los grandes principios comunicados a través de Moisés (véase Juan 1:14-18 y Heb. 1:1-3).

Por eso Jesús dijo cosas como éstas: "Oísteis que fue dicho: No comerás adulterio [ley moral]. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mat. 5:27, 28). Y en el mismo contexto dijo cosas similares, mezclando los elementos de la ley ceremonial. Aquí Jesús muestra claramente que él mismo y sus enseñanzas constituyen la expresión última de una revelación que jamás podría haber sido anunciada sólo en tablas de piedra. Jesús es la suma de la verdad divina. El es la verdad (Juan 14:5-11).

Jesús, la expresión de la ley y el sábado

Jesús es la encarnación viviente de la "ley". El es la personificación de toda la Escritura y de todo lo que Dios se propuso alguna vez comunicar a los seres humanos. El es el Verbo encarnado que vivió entre nosotros para que pudiéramos ver la gloria de Dios. El es también, por lo tanto, la perfecta expresión de lo que significa el sábado. El es, literalmente, el cuadro que vale y dice más de diez mil palabras. El es nuestro sábado, y reafirma y expresa así en forma absoluta cualquier cosa que el sábado semanal haya tenido el propósito de representar. El sábado se levanta como un memorial perpetuo, grabado en los portales del tiempo, y hace que la gran centralidad divina de Cristo y su evangelio sea real para nosotros los seres humanos.

De este modo, cuando uno llega a la cuestión del séptimo día, ve que Jesús no tenía el propósito de quitar el sábado, sino más bien de cumplirlo o, para decirlo de nuevo, de expresar la plenitud de su significado. Por tanto, cuando se relacionó con él a lo largo de su ministerio en Palestina, trató constantemente de abrimos el significado verdadero del sábado y libertarlo de las tradiciones que los despistados líderes religiosos de su tiempo habían acumulado sobre él. El vino, si usted gusta expresarlo así, para dar al séptimo día una madura expresión cristiana.

Espero que esta edición de la revista *Ministerio Adventista* haga lo mismo.

Referencias

1. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 274.
2. *Id.*, pág. 275.

¿COMO OBSERVAREMOS EL SABADO?

Porque, ¿dónde se encontrará la semejanza con Dios? El espacio no tiene ninguna cualidad en común con la esencia de Dios. No hay suficiente libertad en la cumbre de la montaña; no hay suficiente gloria en el silencio del mar. Y sin embargo, la semejanza con Dios puede hallarse en el tiempo, que es la eternidad disfrazada.



El Dr. John Brunt es el vicepresidente de asuntos académicos en el Colegio de Walla Walla, College Place, Washington.

“El arte de guardar el séptimo día es el arte de pintar en el telar del tiempo la misteriosa grandeza del clímax de la creación: así como él santificó el séptimo día, debemos santificarlo nosotros”.¹

Con estas magníficas palabras describe el finado filósofo judío Abrahán Joshua Heschel la belleza del tiempo sagrado, tiempo santificado por Dios y celebrado en su compañía.

La mayoría del mundo cristiano actual ha perdido el sentido del tiempo sagrado. La idea total de guardar un período de tiempo para las relaciones especiales con Dios aparte de las actividades usuales de la semana, prácticamente ha desaparecido. Pero no era así en otras épocas. Muchas iglesias cristianas norteamericanas observaban el domingo bajo estrictas normas. Sin embargo, la mayoría de los cristianos actuales considerarían esas reglas puritanas como obsoletas, o sencillamente divertidas.

Incluso en las comunidades cristianas sabáticas, tales como la Iglesia Adventista del Séptimo Día, hay un pluralismo en desarrollo en cuanto a la forma en que debe observarse el sábado. A

fines de la década de 1940, cuando yo era niño, las reglas para observar el sábado eran claras y definidas. Correr y jugar no era malo, pero no se permitían pelotas de ninguna clase en nuestros juegos, y todos los equipos deportivos estaban excluidos. Las caminatas eran bienvenidas, pero no la natación, aunque caminar con el agua hasta las rodillas era generalmente aceptable. Es asombroso pensar cuán comunes eran esas reglas, aun cuando nunca se escribieron.

Hoy, sin embargo, hay mucho menos acuerdo en cuanto a las reglas. Incluso en las comunidades cristianas sabáticas, la idea de un tiempo sagrado pasa por un mal momento. El pluralismo y la diversidad en la observancia del sábado nos advierten del peligro de que se pierda la santidad del sábado, que es un tiempo especial para pasar en comunión con Dios.

Si Heschel está en lo correcto, y Dios santificó un tiempo como recordativo de la creación, ¿qué vamos a hacer? ¿Cómo preservaremos la santidad del sábado en el mundo secular de hoy?

J O H N B R U N T

Las reglas no son suficientes

Puede ser tentador discutir el asunto de un nuevo énfasis sobre las reglas para la observancia del sábado. Pero por más tentador que nos parezca, nuestro argumento aquí es que no podemos cumplir la tarea de preservar la santidad del sábado desempolvando simplemente el viejo libro de reglas para restablecerlas. Sin embargo, antes de ver por qué ésta no es la respuesta, admitamos que sería una opción tentadora, pues hay ventajas cuando algo se reglamenta. Primero, las reglas nos dan seguridad. En un mundo complejo, muchas veces es confuso saber la mejor manera de santificar el sábado. Las reglas nos dan una pauta para saber lo que haremos. Las reglas eliminan la confusión y nos hacen sentir más cómodos.

Segundo, las reglas nos ayudan a preservar las instituciones y las actividades tales como la observancia del sábado. No puede haber un sentido de tiempo sagrado si no se diferencia entre el sábado y los demás días de la semana. Las reglas nos ayudan a establecer la diferencia, de modo que podamos preservar el carácter único del sábado.

Finalmente, las reglas nos ayudan a mantenernos unidos. Cuando no las hay, y cada uno hace simplemente lo que le parece bien, es difícil para una comunidad guardar el sábado juntos en adoración y comunión. "¿Andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?" (Am. 3:3) Si no existen reglas aceptadas popularmente para preservar la comunidad, ¿cómo podemos hacer que ésta observe el sábado?

Si consideramos estas ventajas, el viejo libro de reglas nos resulta muy útil. Pero hay una razón para rechazar este enfoque como la metodología básica para preservar la santidad del sábado en un mundo secular. Esa razón es Jesús. Usted sabe que cuando él estuvo en esta tierra se opuso a las reglas relativas al sábado. Consideremos brevemente lo que hizo.

Los encuentros de Jesús con los fariseos

Con respecto a las actividades de los discípulos de Jesús en el día sábado, note primero al encuentro que tuvo él con uno de los partidos que conformaban los dirigentes judíos: los fariseos.

"Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo" (Mar. 2:23-28).

La historia es una maravilla en su sencillez. En primer término, están la declaración expresa la actividad de los discípulos. Mientras caminaban por los trigales, los discípulos arrancaban las espigas y presumiblemente las frotaban y comían el grano. Pero los fariseos objetaron: "¿Por qué hacen tus discí-

pulos lo que no es lícito en el día de reposo"? Note que el asunto básico acerca del sábado aquí tiene que ver con las reglas. Jesús responde con una historia sacada de sus propias tradiciones. ¿Que no habían escuchado la historia que dice que cuando David tuvo hambre él y los que le acompañaban comieron los panes de la proposición del santuario, alimento que sólo los sacerdotes podían comer legalmente? Luego Jesús concluye con un dicho acerca del sábado: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo".

Los eruditos evangélicos llaman a este tipo de historias que terminan con un dicho de Jesús, una historia de pronunciamiento. El tema principal de ellas es un dicho de Jesús que viene a ser una ingeniosa culminación de la controversia. En un sentido, toda la historia conduce a esa ingeniosa culminación.

Por lo general se cree que a la iglesia le interesaban las historias de pronunciamientos, y que por lo mismo, preservó durante mucho tiempo los dichos e historias de Jesús, los cuales fueron transmitidos durante algún tiempo oralmente dado que eran especialmente útiles a la iglesia en sus conflictos. Estos dichos de Jesús ayudaron a la iglesia a resolver difíciles problemas y constituyeron valiosos recursos de defensa de sus acciones ante sus acusadores.

No cabe duda de que esta historia se amolda a dicha situación general. Y que la iglesia se vio reflejada en la experiencia de los discípulos, acusada por sus oponentes y vindicada por las palabras de Jesús. La iglesia, en esencia, fueron los discípulos que estuvieron con Jesús.

Comprendida de esta manera, no hallamos nada en la historia que pudiera indicar o un cambio en el día que se debe guardar como sábado o un punto final de la observancia del sábado en la iglesia primitiva. La disputa entre los discípulos y los fariseos tenía que ver con la forma en que debía observarse el sábado. Lo que se discutía no era cuál día se debía observar o si se debía observar el sábado o no; sino más bien, una pregunta en cuanto a la forma en que debía observarse el día de reposo. El mismo hecho de que fueran precisamente los discípulos de Jesús los acusados, hace que esta historia sea particularmente útil para la iglesia. Pero la historia se repite. Los discípulos, aquellos que le siguieron, fueron acusados una vez más de una observancia impropia del sábado, pero encontraron plena vindicación en esta historia.

La *Mishnah* y la observancia del sábado

Los dichos de Jesús aparentemente rechazan esa forma totalitaria de enfocar la observancia del sábado, por la ruta de la imposición de reglas. Es imposible para nosotros saber exactamente lo que los fariseos enseñaban en cuanto a la observancia del sábado, porque las tradiciones orales que ellos establecieron no se escribieron sino hasta alrededor del año 200 d.C., en una obra llamada la *Mishnah*. Indudablemente la *Mishnah* registra las tradiciones orales que datan de mucho tiempo atrás. Sabemos que los rabinos fariseos del primer siglo a.C. aceptaron un cuerpo completo de tradiciones orales, que cons-

truían un cerco alrededor de la ley haciendo que las reglas adicionales impidieran incluso aproximarse a la violación de la ley. Pero jamás podremos estar seguros de cuáles de esas reglas específicas registradas en la *Mishnah* datan realmente del primer siglo. Podemos, sin embargo, tener una idea general de la forma que pueden haber tenido las tradiciones orales, y que Jesús parece haber rechazado.

Para los fariseos, la observancia apropiada del sábado estaba expresada a través de un sistema detallado de prohibiciones. Esto no significa que carecieran de un sincero aprecio por el sábado. Las prohibiciones tenían el propósito de preservar su santidad. Por ejemplo, la *Mishnah* clasifica 39 diferentes actividades ilegales en el día sábado.² En nuestro incidente los discípulos de Jesús habrían violado cuando menos dos de éstas porque posiblemente habían trillado y aventado el trigo. Las reglas fueron concebidas en un grado tal que toda situación imaginable puede preverse. La *Mishnah* elabora reglas de cómo se debe observar el sábado, incluso en la situación específica en la que nuestra casa se esté quemando.³ Tal situación presentaba por lo menos un par de problemas para aquellos que adoptaban las reglas rabínicas. Apagar un fuego era ilegal en sábado, como lo era también trasladar cosas de un lugar a otro. Sin embargo, se hacían ciertas excepciones si la casa estaba ardiendo. Uno podía sacar la comida de la casa, pero sólo la porción del sábado para cada miembro de la familia. Ninguno podía sacar ropa de la casa en maletas o a brazadas, pero la persona podía ponerse tanta ropa como pudiera. Los rabinos diferían en cuanto a si la persona podía entrar en la casa que estaba incendiándose y ponerse de nuevo tanta ropa como pudiera. No se permitía apagar el fuego, pero un gentil podía hacerlo voluntariamente si quería; un buen judío podía permitir a un gentil que lo apagara. Sin embargo, un judío no podía pedir a un gentil semejante favor.

Todo esto puede parecer gracioso,

pero debemos entender la positiva apreciación del sábado que motivaba dichas reglas. Al observarlas, los piadosos seguidores de Dios podían estar seguros de que ni siquiera se habían acercado a la posibilidad de violar el sábado.

El problema de establecer reglas

Sería un error pensar que los rabinos eran irrazonables con sus reglas. Con frecuencia ponían la necesidad humana por encima de la letra de la ley. La sanidad, por ejemplo, era permitida en sábado si la vida realmente peligraba.

El arte de guardar el séptimo día es el arte de pintar en el telar del tiempo la misteriosa grandeza del clímax de la creación: así como él santificó el séptimo día, debemos santificarlo nosotros

Si este enfoque de las reglas era motivado por una consideración positiva del sábado y su santidad, y hacía razonables excepciones, ¿qué tenía de malo?

Un problema era la continua necesidad de aumentar las reglas. Cada regla tiene su excepción, y si usted en verdad quiere explicar bien las cosas, entonces tiene que formular reglas que incluyan las excepciones, y reglas que comprendan las excepciones de las excepciones, y finalmente, las excepciones de las excepciones de las excepciones. Esta metodología conduce a la eterna necesidad de elaborar más y más reglas.

Segundo, este método conduce a un inevitable espíritu de crítica. Una vez que las reglas se han establecido, es sumamente difícil no juzgar a quienes las violan. En la historia que nos ocupa,

al parecer los dirigentes religiosos de aquellos días estaban siempre al acecho para ver si Jesús y sus discípulos violarían las reglas.

Si bien este hecho sería suficiente para que Jesús rechazara todo el sistema de elaboración de reglas, el siguiente incidente, que se encuentra en la segunda parte de Marcos 3, aclara esto aún más. "Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entoces mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle" (Mar. 3:1-6).

La alternativa de Jesús

Note que Jesús toma la iniciativa de sanar a este hombre. Y lo hace en una forma muy abierta. Lo pone en el centro de la sinagoga. No hay nada secreto aquí. Y sin embargo, Jesús toma un caso que está tan distante de lo permitido por las reglas sabáticas. Las reglas permitían la sanidad en sábado si la vida estaba en peligro, pero difícilmente se podía decir que la vida de este hombre estuviera en peligro a causa de su mano seca. Posiblemente su mano se había secado desde hacía mucho tiempo. En este incidente de sanidad, como en aquél que tuvo lugar en el trigal, es evidente que Jesús tenía el propósito de oponerse a las reglas y ofrecer una alternativa. ¿Cuál?

Jesús coloca las reglas lejos del centro del sábado, y se pone a sí mismo y a los seres humanos en el centro. El método de Jesús da prioridad al valor de las personas. Las necesidades humanas tienen prioridad sobre la observancia legalista de las reglas. Según el método de Jesús, el propósito real de la ley es suplir las necesidades y fortalecer

la vida humana. Para él, toda la ley ha sido diseñada para los seres humanos, y ello se ve particularmente en el sábado. El sábado fue hecho por causa de la humanidad, no la humanidad por causa del sábado.

Esto se relaciona estrechamente con el señorío de Jesús sobre el sábado. Los eruditos han debatido durante años si la última parte del dicho de Jesús, "el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado", significa que él es Señor del sábado, o si debería tomarse en un sentido más general. En arameo "hijo del hombre" simplemente significa un ser humano. ¿Está diciendo Jesús que el ser humano es señor del sábado? Esta declaración parecería adaptarse perfectamente a la primera parte del dicho registrado por Marcos; y sin embargo, parece claro en el evangelio que "Hijo del Hombre" pesa mucho más que sólo "ser humano". Jesús es Señor del sábado, pero también es claro que como Señor del sábado, lo ofrece a los seres humanos para su beneficio, y les da libertad para observarlo. Jesús está en el mismo corazón del sábado en relación con los seres humanos. ¿Qué significa esto para nuestra observancia del sábado? Tres claras implicaciones vienen a nuestra mente.

1. Debe haber una entrega y un compromiso con Jesús. La observancia del sábado no puede reducirse a un asunto de reglas, puesto que un enfoque tal detraería del verdadero centro del sábado, Jesucristo. La forma como observamos el sábado debe fluir de nuestra relación con Jesús. El sábado es una invitación a dedicar un tiempo especial a él, y recibir la sanidad que él tomó la iniciativa de ofrecer por medio del sábado. En este sentido, es como una ocasión especial, como aquellas ocasiones especiales que celebramos en la vida, como los cumpleaños, aniversarios de bodas, etc. Cuando un esposo y una esposa quieren estar solos en su aniversario de bodas, es porque existe una relación única que comparten. El día de su matrimonio tiene significado a causa de esa relación. Nos extrañaría que un esposo tuviera una lista de reglas

al respecto, que dijeran: "la próxima semana es mi aniversario, y voy a guardar todas estas reglas. Voy a comprarle una tarjeta a mi esposa, también le compraré flores, voy a hacer reservaciones en un restaurante, debo llevarla a comer". Por otra parte, es por este tipo de actividades que los aniversarios son especiales. Sin embargo, no proceden de un libro de reglas, sino del corazón. Crecen a partir de una relación. La observancia del sábado también crece a partir de una relación con Dios, quien santificó el sábado.

2. La observancia apropiada del sábado involucra la mente. Debemos usar nuestra razón y nuestro pensamiento. Dios no nos ha dado una lista detallada de reglas. El mandamiento del sábado en Exodo 20:8-11 provee ciertas pautas como, por ejemplo, no trabajar en ese día. Pero Dios nos invita a reflexionar en nuestra relación con él y pensar en todo lo que significa el sábado. Esto es parte de lo que significa amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente. Aunque es más fácil seguir reglas, que razonar sobre la base de una relación, Dios sabía que esto último conduciría al crecimiento espiritual.

3. El método de Jesús significa libertad. Si hemos de razonar a partir de nuestra relación con Dios, no llegaremos todos a las mismas conclusiones. Debe haber tolerancia para la diversidad en la observancia del sábado. Ello no significa necesariamente que todo es válido. Una comunidad debe tener ciertos límites. Pero éstos deben basarse en las declaraciones específicas del mandamiento. Dentro de esas pautas generales hay lugar para la diversidad. Vivir con la diversidad nos ayudará a crecer en gracia y aprender a amarnos unos a otros.

Todo esto apunta a cierta ironía. Por un lado, todo el tiempo estamos tentados a pensar que si no hubiese reglas olvidáramos fácilmente el sábado; pero por otro, el sábado mismo nos recuerda que el camino de las reglas simplemente no funciona, porque Jesús se valió del sábado para atacar todo el sistema de

reglas existente en sus días.

Esto no significa que prevalecerán la lasitud y despreocupación por la observancia del sábado. Significa, más bien, que la comunidad que sigue el método de Jesús será una comunidad definida que piensa en el significado substancial del sábado. Será una comunidad que reflexiona unida en la mejor forma de observar el sábado, de modo tal que contribuya tanto a una mejor comprensión de su significado, como al beneficio de las personas a quienes Dios les concedió el sábado como un don. De este modo, los integrantes de la comunidad harán planes en forma unida para encontrar formas positivas de actualizar el significado del sábado en sus vidas. Es este pensamiento, esta reflexión y planeación de los miembros de la comunidad, siempre con el material escriturario sobre el sábado en mente, que hará que la comunidad sea seria en cuanto a la santidad del sábado. Y si en verdad mantenemos a Jesús en el centro, este hecho preservará la verdadera santidad del sábado que lo que una abrumadora cantidad de reglas nunca pudo ni podrá hacer.

Algunas porciones de este artículo fueron adaptadas del artículo "Jesus's Way With the Sabbath", de John Brunt en Festival of the Sabbath, editado por Roy Branson, copyright 1985, Takoma Park, Maryland, Association of Adventist Forums.

Referencias

1. Abrahán Joshua Heschel, *The Earth Is the Lord's y The Sabbath* (Nueva York: Harper and Row, 1951), pág. 16.
2. Sabbath 7:2, en Herbert Danby, trad., *La Mishnah* (Oxford: Clarendon Press, 1933), pág. 106.
3. *Sabbath 16:1-6*, en Danby, pág. 114.

ATADOS AL MASTIL

La primera reunión de ministros a la cual asistí después de salir del seminario me dejó preguntándome si no había cometido un terrible error en la elección de mi carrera. Lejos de ser un tiempo de enriquecimiento espiritual, caracterizado por el compañerismo, la adoración y la oración, la reunión se pareció más a una convención de ventas.



David VanDenburgh es el pastor titular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Kettering, Ohio.

Aprendí que mis supervisores estaban más interesados en que yo fuera un administrador confiable de la franquicia local de la iglesia corporativa, que un pastor efectivo de mis dos congregaciones. Mi trabajo tenía que ser lo que se me dijo, "exitoso", y eso quería decir que debía obtener un rico provecho en bautismos y ganancias en diezmos. Volví a mi casa confundido y desanimado.

Estuve a punto de desertar

Los primeros meses que pasé en mi distrito no fueron muy alentadores. Descubrí que no todos los santos estaban ansiosos de comunicarle al mundo el mensaje de un Salvador próximo a venir. Algunos parecían estar dominados por el deseo de devorarse unos a otros, criticar al pastor, quejarse acerca de sus carencias y necesidades. Como adolescentes descontentos, creían que la misión de la iglesia era hacerlos felices, no necesariamente glorificar a Dios y extender su reino.

Yo parecía sencillamente otro peón de la asociación. Mis congregaciones me consideraban como un simple empleado doméstico. Cierta dama me pidió que

realizara una tarea doméstica en su casa en lugar de ella, explicándome que todos los otros hombres que conocía *trabajaban*. Incluso mi amante y querida esposa no podía entender por qué no podía yo ser interrumpido en mi estudio para abrirle una lata o un frasco de conservas. Y, por supuesto, la sociedad en general consideraba a los pastores como sanguijuelas o bufones.

En aquellos primeros días pensaba seriamente y muy a menudo en abandonar el pastorado. Quizá podría incursionar en el área de aconsejamiento o como capellán en un hospital. Llené solicitudes para entrar a la escuela de medicina, las cuales se quedaron en mi escritorio esperando a que yo pudiera decir honestamente que el Señor ya me había eximido de mi llamamiento al ministerio.

Y no era yo la excepción en este dilema. Pocos de los que fueron compañeros de estudios en el seminario continúan hoy en el ministerio pastoral. Varios abandonaron a Dios, la iglesia y el ministerio al mismo tiempo. Para muchos el pastorado no era más que la antesala de otra carrera.

DAVID VANDENBURGH

Por qué desertan los pastores

Casi es obligado decir que los pastores no son altamente respetados por sus comunidades. El ministerio pastoral no se considera tan importante o como algo que hace realmente una diferencia. Un miembro me dijo que cuando estaba en la universidad, los mejores y más brillantes ingresaban para estudiar la carrera de medicina, los siguientes en la escala entraban al magisterio y los perdedores, los últimos, al ministerio. El punto de vista del mundo muy pronto se volvió el punto de vista de la iglesia.

¡Cuando estoy cansado y muy presionado; cuando mi familia me pide con justicia más de mi tiempo; cuando los recibos de agua, luz, etc., se multiplican y el carro se desvía; cuando he absorbido las penas, la ira y el dolor de las personas que están en crisis y me siento que no soy muy apreciado ni bien pagado, todavía me siento tentado a pensar que debe haber alguna otra cosa mejor que podría hacer que esto!

Factores internos

Algunas de las causas por las cuales los pastores desertan son internas. Los pastores descuidan frecuentemente el cuidado de la persona interior. Es fácil para nosotros estar tan ocupados "haciendo la obra de Dios", que no tomamos tiempo para estar con Dios. Muchas veces no cuidamos ni nuestros cuerpos ni nuestras almas. No comemos en forma correcta ni hacemos suficiente ejercicio y el tiempo que pasamos a solas con Dios siempre es lo último de la lista de prioridades.

Por lo común, los pastores prestan mucha atención a todo lo visible y no lo suficiente a los esenciales del cuidado personal que no se ven. Tendemos a hacer las cosas para agradar a otros, y si la gente no se muestra complacida con nosotros por lo que hicimos, perdemos la confianza en nosotros mismos y nos lanzamos a la búsqueda de algo que sí logre los aplausos que ansiamos obtener.

Recompensas externas

Algunas de las causas por las cuales los pastores se desilusionan son exter-

nas. En el pastorado la obra nunca está "hecha" o terminada, y todo parece ser urgente. Cuando tomamos un día fácilmente nos sentimos culpables.

La estructura de las recompensas no favorece al pastorado en mi denominación. Teóricamente a cada obrero de la iglesia se le paga el mismo salario, de modo que la "recompensa" para los pastores competentes suele ser una iglesia más grande y mayores responsabilidades dentro de la denominación. Muchas veces los pasos "hacia arriba" son en realidad pasos "hacia afuera" del pastorado: un llamamiento a la obra departamental o a la administración denominacional, o a la enseñanza en algún colegio o universidad de la iglesia.

La mayoría de las esposas de pastores en mi denominación tienen que buscar un trabajo fuera del hogar. Esto impone mayores tensiones sobre la familia. Los pastores tienen menos tiempo y energía para dar, y su ministerio sufre.

Se necesita una clara teología pastoral

Con todo lo que nos induce al colapso nervioso (y sólo hemos enumerado algunos), la supervivencia depende de un fuerte sentido de seguridad en Cristo y un agudo sentido de misión personal. Es imperativo que los pastores sepan quiénes son, hacia dónde van, y qué se les ha comisionado hacer.¹ Sólo una entrega que se forja diariamente en un lugar tranquilo con Dios sobrevivirá a las presiones internas y externas para abandonar el ministerio.

Los pastores necesitan mantener sus perspectivas, mientras avanzan dando tumbos en un mundo confuso y quebrantado. Esa perspectiva puede ser la perspectiva de Dios, si definimos nuestra misión con parámetros bíblicos. "No vivan ya según el criterio del tiempo presente", previene Pablo (Rom. 12:2; DHH). Tendremos que forjar nuestra propia teología pastoral. La teología pastoral es la melodía de Dios para los pastores. Ella los capacita para marchar al ritmo del tambor de Dios, no al paso que nos marque el mundo, o la última moda pastoral, o el novedoso programa

ideado por algún gurú denominacional. Nuestra gran necesidad no es de pastores que escuchen a la iglesia o a la cultura, y diseñen su ministerio de acuerdo con esa realidad, sino de pastores que escuchen a Dios, y forjen un ministerio de acuerdo con su modelo.

El pastorado toma tiempo

Los ministros que tienen una clara y sólida teología pastoral siempre tendrán poder. La iglesia necesita pastores que crean que pastorear es el ministerio más importante encomendado a los hombres, y que han escuchado a Dios para saber cómo deben ejercerlo. Los feligreses necesitan pastorados más largos de lo que generalmente reciben. Pablo dice: "Hablamos como corresponde, no para contentar a hombres, sino a Dios que examina nuestro interior" (1 Tes. 2:4; NBE). Pablo se desempeñó en el ministerio como lo hizo, no por algún deseo de agradar a los hombres o a las mujeres, sino para agradar a Dios. Pablo tenía una identidad pastoral.²

Más aún, las iglesias y los pastores deberían entrar en un pacto de relación a largo plazo. Yo creo que Dios se proponía que los pastores bautizaran a los jóvenes, oficiaran en sus bodas, dedicaran a sus hijos, y con el tiempo bautizaran y casaran a sus nietos. No hay sustituto para esta clase de relación a largo plazo en la vida de la gente.

Muy frecuentemente ocurre que existe algún problema en la congregación o con el pastor, lo cual es motivo de que se piense en un cambio. Pero la gente y las congregaciones crecen y alcanzan la madurez a través de los desafíos. Los problemas son una oportunidad para crecer, no para la evasión. Con frecuencia la congregación supone simplemente que el pastor es el problema y exige que lo cambien. Hay iglesias que han tenido muchos pastores pero el problema real nunca desaparece.

Muchas veces el quinto año de un pastorado es como una meseta. La luna de miel ha pasado, los problemas fáciles se han resuelto, y sólo quedan los difíciles, cuyas raíces están entrelazadas con el mismo corazón de la identidad de la

congregación. Ahora es cuando lo que el pastor ha hecho se verá. Permanecer o no permanecer, esa es la cuestión. Luego viene una invitación para ir a cualquier otra parte. Nuevas y más atractivas posiciones dan lugar a nuevas tentaciones. La mayoría de los pastores sucumbe y abandona su puesto. Si hubieran permanecido en su lugar, habrían salido airoso de la meseta y se habrían encaminado hacia su año más fructífero en el ministerio: los años que siguen al año séptimo. Tristemente, la mayoría de los pastores nunca ven estos años.

Los pastores como entrenadores

Necesitamos una teología pastoral que se centre en el crecimiento de las personas, no de las iglesias. El pastor necesita verse como alguien desafiado a hacer crecer el alma, no un capellán. Hay muchas profesiones importantes y dignas, pero únicamente los pastores (y algunos consejeros) están en el negocio de hacer crecer a las almas. Si ellos abandonan esta obra, ¿quién la hará?

El modelo bíblico habla de equipar a los santos para la obra del ministerio.³ Probablemente necesitamos abandonar nuestro lenguaje pasado de moda y reemplazar el término *pastor* (palabra de origen agrario con la cual la mayoría de nosotros está familiarizado) por el término más contemporáneo de *entrenador*. Un pastor es el entrenador de un equipo.

“Un entrenador”, dijo Tom Landry una vez, “es alguien que lo obliga a usted a hacer lo que no quiere hacer, con el propósito de que pueda llegar a ser lo que quiere ser”. Un entrenador es el que ayuda a otros a ser más efectivos. Un pastor –entrenador– ayuda a sus miembros a ser luz y sal, sal y luz de la tierra. El capacita a los cristianos para vivir la vida y hacer la obra del ministerio para la cual Jesús los ha llamado. Toma tiempo. De hecho, el crecimiento de la gente es un proceso que dura toda la vida.

Quedé intrigado por los entrenadores que vi a través de la televisión durante los juegos olímpicos de 1996 en Atlanta. La mayoría de ellos nunca se

hicieron famosos por sus logros como atletas, pero reunían las condiciones para ser entrenadores. Sabían cómo ayudar a otra persona para que llegara a ser lo que quería ser. Podían ver lo que era necesario hacer en forma diferente, qué estaba impidiendo a un atleta correr más rápido, saltar más lejos, y desempeñarse mejor. Ellos animaban, lisonjeaban, vendaban tobillos, secaban lágrimas. Quizá los pastores comprenderían mejor su función como entrenadores para que los cristianos llegaran a ser lo mejor posible en la carrera cristiana.

La obra de toda una vida

Muchas veces los pasos “hacia arriba” son en realidad pasos “hacia afuera” del pastora- do: un llamamiento a la obra departamental o a la administración denominacional, o a la enseñanza en algún colegio o universidad de la iglesia.

No hay lugar en esta filosofía del ministerio para un pastor que entre a una iglesia, siga simplemente un programa, y luego se vaya. “Edificar gente, no iglesias”. “Hacer crecer a las personas, no a las iglesias”. Si yo comprendo mi tarea como el acto de llegar a una congregación para hacer crecer a todas y cada una de las personas hasta que alcancen la madurez espiritual en Cristo, tendré un trabajo para toda la vida allí.

Ser pastores es ser como el jardinero: desempeñarse en un proceso de largo plazo para mejorar el suelo.⁴ Uno no puede mejorar el suelo en poco tiempo. Toma años. Es asunto de llegar a una iglesia, explorar la variedad de terrenos y cultivar cada uno, plantando algo y vigilando su crecimiento. Los pastores que no tienen paciencia para mejorar el terreno no serán jardineros de éxito.

El éxito es...

La iglesia es la gente, no las denominaciones, organizaciones, edificios o declaraciones doctrinales. El ministerio tiene que ver con el crecimiento de la gente, no sentarse en juntas o comisiones, no en inventar reglamentos o tomar decisiones. Jesús nunca dijo: “Vé y toma decisiones”. Dijo: “Vé y haz discípulos”. Nunca nos dijo que construyéramos un templo o que escribiéramos un reglamento operativo, ni siquiera que organizáramos una iglesia. El nos ordenó hacer discípulos, bautizarlos, y entonces enseñarles a hacer las cosas que él enseñó (¡note el orden!).

El mundo nos dice que ser presidente de una entidad denominacional, viajar en avión por todo el mundo, y ser responsable de un gran número de personas y/o pesos, hace a alguien más importante que quien atiende silenciosamente a una congregación; pero no es así. La difícil tarea de hacer crecer a Cristo en el interior de la vida de las personas es la obra más importante que los seres humanos puedan realizar. Lo mejor que pueden hacer los demás es servir de apoyo al sistema del pastorado-iglesias. Cada paso que lo aleja a uno de la obra pastoral es uno que lo lleva más allá de lo que realmente importa.

Atado al mástil

¿Y qué en cuanto al pastor que abandona el ministerio pastoral completamente? ¿Qué podemos decirle? ¿Le llamó Dios o no le llamó? ¿Habiendo puesto la mano en el arado ahora mira hacia atrás? ¿Estaba obedeciendo a Dios cuando entró al ministerio pastoral? ¿Tiene una invitación más clara para salir del pastorado de la que tuvo cuando entró a él? ¿Qué en cuanto a sus votos de ordenación? ¿No hizo un voto de orar y dedicarse a ministrar al mundo? ¿Lo dejará para servir a las mesas?

Peterson, en su libro *Working the Angles*, tiene una maravillosa metáfora de la ordenación. El personifica a la iglesia para que diga a sus pastores: “Vamos a ordenarte al ministerio y deseamos que hagas un voto de que permanecerás en él. Esto no es una asignación

de trabajo temporal, sino una forma de vida que deseamos que vivas dentro de nuestra comunidad. Sabemos que estás empeñado en la misma difícil aventura de creer como lo hacemos nosotros en el mismo peligroso mundo en que estamos. Sabemos que tus emociones son tan inestables como las nuestras, y que tu mente puede jugarte las mismas trampas que las nuestras nos juegan a nosotros. Es por eso que vamos a ordenarte y es por eso que vamos a pedirte que hagas un voto. Sabemos que habrá días y meses, incluso años, en los cuales nosotros no podremos creer ni oír nada de ti. Y sabemos que habrá días, semanas y quizá años, en los que tú no querrás decirlo. No importa. Hazlo. Tú fuiste ordenado a este ministerio, has hecho un voto. Puede ser que haya un momento en que vengamos a ti como una comisión o una delegación y te exijamos que nos digas algo más de lo que te estamos diciendo ahora. Promete ahora que no concederás lo que te estemos demandando. Tú no eres el ministro de nuestros cambiantes deseos, o de la comprensión de nuestras necesidades modeladas por el tiempo, o de nuestras secularizadas esperanzas de algo mejor. Con este voto de ordenación, te estamos atando al mástil de la palabra y el juramento de modo que te resulte imposible responder a las voces de las sirenas".⁵

Quedamos atados por el voto de nuestra ordenación. Atados al mástil, como Ulises, para resistir al canto de las sirenas que llevaba a los marineros a la destrucción. Atados al mástil de la palabra y el compromiso para que no sucumbamos a la tentación de "hacer una diferencia" o decirle a la gente lo que quiere escuchar o llegar a ser exitosos vendedores engatuzando a más compradores que el pastor de la otra iglesia; es por ello que fuimos ordenados.

Hay muchas cosas que nos inducen a dejar el ministerio pastoral. Para hacer el trabajo apropiadamente debe haber un compromiso de largo plazo. De alguna manera los pastores deben comunicar a las congregaciones, "estoy comprometido contigo y con tus hijos. Mi mayor deseo es lograr tu crecimiento

espiritual. Creo en lo que Dios puede hacer en tu vida, y quiero ser parte de ese proceso. Yo estaré a tu lado, no importa cuáles sean las circunstancias. No deseo ir a ninguna otra parte ni servir a nadie más. No quiero ser parte de tu vida sólo hasta que se me presente la tentación de dedicarme a algo más llamativo o gratificante, como subir los peldaños de la escalera denominacional. Soy parte de tu vida porque creo que ser parte de lo que Dios está haciendo en tu vida es la obra más emocionante y grati-

El mundo nos dice que ser presidente de una entidad denominacional, viajar en avión por todo el mundo, y ser responsable de un gran número de personas y/o pesos, hace a alguien más importante que quien atiende silenciosamente a una congregación; pero no es así.

ficante del mundo".

Hallar significado en el ministerio

Todos anhelamos hallarle significado a la vida y a lo que hacemos. La mayoría de nosotros busca ese significado adaptándose a la cultura y la subcultura (en este caso, nuestra iglesia). Nuestra cultura le da poca importancia a la obra pastoral. Las iglesias muchas veces afirman la obra pastoral que les gusta y a la que le dan valor, pero no necesariamente es la obra pastoral que necesitan. Los pastores deben dirigir a sus iglesias por caminos que no siempre gustan, pero por los cuales deben transitar. En tales ocasiones, David Fisher dice: "Debemos aprender a vivir bajo la sonrisa de Dios, sabiendo que las sonrisas humanas no son más que adornos en el pastel de Dios. Nuestro sentido de propósito y

éxito debe proceder de nuestra identidad como siervos de Cristo".⁶ Jesús no tolerará rivales en nuestros afectos, servicio y lealtad ... ni siquiera a nuestras iglesias. El está en contra de todos los "ismos". El no nos llama a construir o a servir a ninguna iglesia o denominación, sino a servirle a él solamente para edificar, una por una, a la gente que constituye su cuerpo.

Referencias

1. Otro nombre para este "sentido de misión" es "teología pastoral": la rama de la teología que tiene que ver específicamente con lo que los pastores están llamados a hacer y por qué. La mayoría de los ministros no tienen una teología pastoral, o más bien, no tienen una teología pastoral forjada a partir de la Escritura. Tienen teologías pastorales de facto, creadas *ad hoc* por los golpes que se han dado contra las expectativas de los dirigentes de la asociación, los miembros, la cultura y sus propias ambiciones y expectativas. (Esto es en realidad parte de un problema mayor, que es la razón por la cual tampoco tenemos una eclesiología; pero ese es tema para otro artículo.)

2. Curiosamente en la iglesia adventista, por lo menos, es la convicción que el ministerio apostólico itinerante de Pablo debiera ser la norma para los pastores de hoy que luchan contra el modelo pastoral de corto plazo. A fines del siglo pasado hubo una fuerte resistencia contra la idea de los "pastores establecidos", pretendiendo que el ejemplo de Pablo debía seguirse, por lo que los pastores adventistas deberían ser evangelistas itinerantes. Este punto de vista ha cobrado fuerza en los últimos años como la explicación para una jerarquía denominacional norteamericana.

3. Efe. 4:12.

4. Eugene Peterson, *Working the Angles: The Shape of Pastoral Integrity* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Pub. Co., 1987), pág. 57.

5. *Id.*, págs. 24, 25.

6. David Fisher, *The 21st Century Pastor* (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1996), pág. 28.

SABADO: ¿CLAVADO EN LA CRUZ?

Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a la potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.



El Dr. William E. Richardson es el director del Departamento de Religión, en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo" (Col. 2:14-17).

En estos días de "sonido estereofónico", nosotros los expositores bíblicos hemos visto limitado nuestro trabajo. Cuando el texto es difícil, que requiere pensamiento y expresión seria, la atención de nuestros oyentes se desvía, los ojos se nublan, y rápidamente buscamos una solución más sencilla. Yo creo que este deseo de escuchar "una explicación más sencilla" se debe en parte a que Colosenses 2:14-17 todavía sufre ocasionales abusos exegéticos. Es comprensible que nosotros, que tenemos tanto la ley como el sábado en considerable estima, enfoquemos este pasaje con cierta incomodidad, puesto que la figura de Pablo de clavar algo en la cruz (vers. 14) está en una proximidad muy estrecha con el sábado (vers. 16) y algún tipo de ley (vers. 14). Así que, para proteger dos de nuestros pilares más reverenciados, tendemos a interpretar este pasaje con ciertas presuposiciones firmemente establecidas. Sin embargo, en esta exposición nos concentraremos claramente en el contexto de Colosenses

antes de hacer aplicaciones contemporáneas.

Colosenses 2:14-17 es un pasaje cuyo significado no es del todo transparente. Incluso una buena traducción inglesa no es suficiente para resolver todas las dificultades doctrinales y teológicas. De hecho, éste es uno de esos pasajes en los cuales algunos de los puntos más finos del lenguaje original le da un verdadero impulso a nuestra tarea interpretativa.

El contexto

La primera frase que da motivo a cierta contención es *cheirographon tois dogmasin*, traducido en la Reina-Valera Revisada 1960 como "acta de los decretos". Otras versiones lo vierten así: "Dios canceló la deuda" (DHH). "Canceló la nota de nuestra deuda" (RVR90). "Cancelando el recibo que nos pasaban los preceptos de la ley" (NBE). Siendo que las palabras no se usan en ninguna otra parte de la Escritura, las definiciones lexicográficas deben guiarse cuidadosamente por medio del contexto inmediato.

El contexto comienza con 2:12, donde Pablo habla de ser "sepultados con él en el bautismo". El resultado de ser "sepultados en el bautismo" es la

W I L L I A M E . R I C H A R D S O N

resurrección a una nueva vida y purificación del pecado. Pablo se refiere a esa purificación con dos frases que son paralelas, la segunda repite el pensamiento de la primera. La primera de las dos es “perdonándoos todos los pecados” (vers. 13). La frase paralela y repetitiva es “anulando el acta de los decretos [*cheiographon tois dogmasin*] que había contra nosotros” (vers. 14). Ambas frases significan esencialmente lo mismo, la segunda sencillamente repite en diferentes términos lo que significa para él perdonar nuestros pecados. De este modo, el perdón de nuestros pecados ha cancelado la atadura que había contra nosotros.

Es la Versión Reina-Valera del versículo 14 (“acta de los decretos”) la que ha llevado a algunos a interpretar la frase como refiriéndose a varios rituales mosaicos y “ordenanzas” ceremoniales que en general dejaron de tener relevancia después de la muerte de Cristo en la cruz. De modo que si alguna ley fue clavada en la cruz, tiene que haber sido la ley ceremonial, ya que la ley moral de ninguna manera fue invalidada en la cruz (Rom. 3:31).

Sin embargo, Pablo rara vez establece la diferencia clara entre la ley ceremonial y la ley moral que nosotros hacemos con suma rapidez. De hecho, sus referencias a la ley ceremonial son ocasionales. Cuando usa la palabra “ley” (*nomos*), más frecuentemente se refiere a la ley moral en general, y a menudo al Decálogo en particular. Por supuesto, en nuestro pasaje no usa en lo absoluto la palabra “ley”, razón por la cual tenemos que ser muy cuidadosos con el contexto para entender su significado.

En un pasaje notablemente similar, Efesios 2:14, 15, Pablo habla de la forma en que Cristo trajo la paz, no sólo entre judíos y gentiles, sino también entre los seres humanos y Dios, “la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” (*ton nomon ton entolon en dogmasin*) (véase Nueva Jerusalén). Aquí la palabra “ley” está ligada a la palabra *dogmasin*, la misma palabra traducida como “acta de los decretos” en Colosenses. Tanto el contexto de

Efesios como el de Colosenses indican que estaba involucrado algo más que meramente ceremonias.

Una cosa es sumamente clara: cuando Pablo se refiere en otras partes al impacto de la cruz para los cristianos, no limita su razonamiento a la abolición de la ley ceremonial. Para él, lo más importante que terminó en la cruz fue la condenación producida por nuestros pecados. Dicha condenación surgió a causa de la violación de la ley moral. Como dice en Romanos 7:7, “pero yo no conocí el pecado sino por la ley”. En

Esta interpretación no quiere dar a entender que la ley moral no sobrevivió a la cruz. Una cosa es decir que las demandas de la ley se cumplieron en Cristo; y otra, completamente diferente, que la ley ha sido abolida en Cristo.

otras palabras, es la ley violada la que está contra nosotros y nos condena, que es lo más que la ley moral puede hacer por aquellos que la han violado. Pero como el mismo Pablo dice en Romanos 8:1: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. O, como dice el versículo 3: “Porque lo que era imposible para la ley por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”. Para decirlo de otra manera, la ley moral podía señalar el pecado, pero no podía perdonarlo. Por eso Dios tuvo que intervenir, o habríamos permanecido siempre bajo la condenación de la ley. En este punto, “los principados y las potestades” que

Pablo menciona en Colosenses 2:15 triunfarían sobre nosotros. Pero ahora, gracias a la cruz, ese cuadro ha cambiado, y el poder ha sido derrotado. Y eso ocurrió cuando la *condenación* de la ley moral fue figurativamente clavada en la cruz. La NRSV (New Revised Standard Version) traduce así el texto: “borrando el registro que se levantaba contra nosotros con sus demandas legales. El lo puso a un lado, clavándolo en la cruz”. Y fue así como “hizo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:20).

La ley moral después de la cruz

Esta interpretación no quiere dar a entender que la ley moral no sobrevivió a la cruz. Una cosa es decir que las demandas de la ley se cumplieron en Cristo; y otra, completamente diferente, que la ley ha sido abolida en Cristo. O para decirlo de forma diferente, la ley sirve al menos para dos funciones: primera, como descripción objetiva del carácter y las expectativas de Dios permanece para siempre; segunda, como una inflexible norma que condena nuestros fracasos en el intento de guardarla, y de esta manera nos lleva a Cristo, su función es temporal. Esto último tiene Pablo en mente cuando usa la figura “clavándola en la cruz”. Pero una frase mucho más problemática aparece en el versículo 16. La primera palabra, *oun* (“por tanto”), es pequeña pero crucial que conecta estrechamente lo que sigue con lo que le ha precedido. Por tanto, el versículo 16 comienza con estas palabras de Pablo: “Consecuentemente, sobre la base de lo que acabo de establecer, que nadie os juzgue en los siguientes asuntos”. En otras palabras, la muerte de Cristo no sólo puso a un lado nuestra deuda de culpabilidad con la ley, sino también quitó las bases de la crítica para aquellos que quisieran juzgar a los cristianos de Colosas. Pero, ¿cuál es la naturaleza de este “juzgar”?

“Nadie os juzgue”

Algunos han sugerido que el consejo de Pablo no se dirigía contra los falsos maestros, sino únicamente contra el hecho de que los cristianos los escucha-

ran e hicieran caso a sus críticas.¹ Para los que sostienen este punto de vista Pablo en realidad está diciendo: "No presten atención a sus críticas, pues sus prácticas están por encima de cualquier reproche". A nosotros, los observadores del sábado, nos gusta esta sugerencia, pues deja a nuestro día de reposo firmemente establecido en su lugar correspondiente.

Pero nuestra paz mental no se produce tan fácilmente. En este versículo Pablo menciona cinco detalles diferentes de rituales religiosos que han sido cuestionados: comidas y bebidas, y luego los tres siguientes que se interrelacionan: "días de fiesta, luna nueva o días de reposo". ¿Hemos de creer que la muerte de Cristo simplemente hizo a un lado las bases de la crítica de modo que ahora podamos continuar no sólo con los rituales de comida o bebida, sino también con los de días de fiesta y nuevas lunas? Si Pablo se hubiera detenido en las dos primeras palabras, "comida y bebida", esa interpretación podría aceptarse. Pero cuando Pablo hizo la lista de estas cinco cosas, se refirió a algunas de ellas como "sombra" (*skia*) comparadas con el "cuerpo" que es Cristo. Seguramente esta última frase enfatiza prácticas imperfectas, no simplemente las actitudes exigentes de algunos herejes acerca de algunas prácticas perfectamente aceptables.

Comida ni bebida

Pero debemos observar más cuidadosamente la lista de cinco cosas que Pablo menciona. Primero, con referencia a "comida y bebida" (*brosis/posis*). Estas palabras les han sugerido a algunos que lo que está en juego eran las ofrendas relacionadas con comidas y bebidas de la ley mosaica que fue abolida por la muerte de Cristo. Pero las palabras griegas *brosis* y *posis* no se aplican fácilmente a ninguna ley mosaica. Por ejemplo, en toda la Septuaginta y el Nuevo Testamento *brosis* y *posis* nunca se usan con referencia a ofrendas de comidas y bebidas. Además, *thusia* es un término técnico para sacrificio u

ofrenda; y dado el trasfondo hebreo de Pablo, tiene que haber conocido la palabra correcta para ofrenda de alimentos. Del mismo modo, *posis* nunca se usó para ningún tipo de ofrenda de bebida, porque *spendo* era el término que quería decir, "ofrecer una libación u ofrenda de bebida".² Sin embargo, aun cuando el versículo estuviera hablando de ofrendas ceremoniales, *posis* sugiere algo incongruente, pues la ley mosaica no contenía ninguna prohibición respecto a bebidas, excepto en el raro caso del

A veces se afirma que la forma plural de la palabra "sábados", que se usa aquí indica algo diferente al sábado semanal. Pero el plural se usa varias veces para referirse al sábado semanal, incluyéndolo en el corazón del cuarto mandamiento.

voto de los nazareos o en el caso de beber de un vaso convertido en impuro por el cuerpo muerto de algún animal.³

También debería notarse que estas dos palabras tienen flexiones activas, lo cual significa que deberían traducirse normalmente como "comiendo y bebiendo" y no "comida y bebida". De acuerdo con esto es probable que no se refieran a los rituales mosaicos, sino a prohibiciones ascéticas más generales, que enseñaban algunos falsos maestros colosenses. Una interpretación tal armoniza muy bien con otras referencias que se hacen aquí al estricto ascetismo que va más allá de todo lo judío o cristiano. Por ejemplo, en los versículos 18, 20, 21 y 23 Pablo se mofa de aquellos que

se deleitan en la "humildad y culto a los ángeles", y censura a aquellos que se someten a severas prohibiciones tales como ¡"no manejes, ni gustes, ni aun toques"! Tal comportamiento parece ser muy devoto, pero de hecho, no tiene ningún valor (vers. 23). Ya sea que esta "comida o bebida" se refiera a un ascetismo equivocado o a inofensivas prácticas alimentarias, el punto central es que la cruz nos ha librado de la crítica.

El asunto del sábado

En la frase "días de fiesta, luna nueva o días de reposo" (*beortes noumenias, sabbaton*) del versículo 16 (RVR60), la identidad de los sábados ha ocasionado muchos debates. Esta frase no se halla en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, pero aparece cinco veces en la Septuaginta (2 Crón. 2:4; 31:3; Neh. 10:33; Eze. 45:17; Os. 2:11). Consistentemente hablan de las ofrendas encendidas que difieren de las ofrendas diarias, hacen referencia a los sábados (semales), nuevas lunas (mensuales) y las fiestas señaladas (anuales). A veces el orden cambia, pero en cada caso, "nueva luna" está en medio, haciendo una secuencia lógica de lo semanal a lo anual o viceversa. La implicación es que el sábado descrito es el sábado semanal.

Otro punto que debe considerarse es que los sábados ceremoniales eran parte de las fiestas anuales a las cuales se refería la palabra *beortes*. Según esto, cuando Pablo hace referencia a los "sábados", si estuviera aludiendo a los sábados ceremoniales, sería una redundancia innecesaria. En tal caso, estaría diciendo: "Que nadie os juzgue con respecto a los días de fiesta/sábados ceremoniales, nuevas lunas, o sábados ceremoniales", declaración que ni es lógica ni probable.

A veces se afirma que la forma plural de la palabra "sábados", que se usa aquí indica algo diferente al sábado semanal. Pero el plural se usa varias veces para referirse al sábado semanal, incluyéndolo en el corazón del cuarto mandamiento.

Aunque Pablo se estuviera refiriendo

a este día sábado específico, no se refiere al antiquísimo debate sábado versus domingo. El versículo 17 aclara perfectamente que para los colosenses hay un asunto mucho más importante en juego, y sólo cuando nos concentramos en el contexto colosense inmediato podemos resolver correctamente esta dificultad.

Se ha escrito mucho acerca de la multifacética herejía colosense, sus tendencias agnósticas, ascetismo, judaísmo y cristianismo distorsionado. Pero el elemento más recurrente que preocupaba específicamente a Pablo es el bajo concepto de Cristo que caracterizaba a esta herejía. No es por casualidad que la declaración más fuerte con respecto a la Deidad de Cristo que aparece en todo el Nuevo Testamento se encuentre en Colosenses 1:15-20. Pablo afirma una y otra vez la absoluta suficiencia del Cristo resucitado (1:15-20; 2:6-11, 19, 20; 3:1-4), hecho que aclara el asunto del uso que hace de la palabra "sombra" y "cuerpo" en el versículo 17. La palabra "sombra" se ha interpretado muchas veces con el significado de prefigurar eventos futuros. Pero sin excepción, cuando la palabra "sombra" (*skia*) se usa en yuxtaposición con "cuerpo" (*soma*), el significado es vacuidad en contraste con sustancia o realidad. Con estas dos palabras Pablo expuso y denunció varios aspectos de las prácticas de adoración colosenses, que tenían una cosa en común: estaban desprovistas de Cristo, y por esa razón, eran vacías. Algunas prácticas eran ascéticas y vacías; otras eran del tipo judío y por lo tanto, vacías. El sábado semanal colosense, aunque no era de tipo judío, era vacío en dos sentidos. Primero, como todo ritual, estaba desprovisto de Cristo y para Pablo, un sábado sin Cristo, era un sábado vacío.

Y segundo, Pablo veía vacuidad en la naturaleza judía que se le había adherido al sábado semanal. Cuando se dio por segunda vez el mandamiento del sábado en Deuteronomio, su observancia se ligó directamente, no con el Dios que creó el cielo y la tierra (Exo. 20:11), sino con el hecho de que Dios

había librado a Israel de Egipto. Por tanto, es "por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo" (Deut. 5:15). Con el paso de los años el sábado había llegado a identificarse tanto con las normas del judaísmo, que incluso los esfuerzos de Jesús por librarlos de ellas sólo tuvieron un éxito parcial. Entre los colosenses, un sábado judío ritualizado había vuelto vacío el día de reposo sin Cristo, que era su verdadera sustancia.

De todos los argumentos que se plantean se deduce claramente que el

Se ha escrito mucho acerca de la multifacética herejía colosense, sus tendencias agnósticas, ascetismo, judaísmo y cristianismo distorsionado. Pero el elemento más recurrente que preocupaba específicamente a Pablo es el bajo concepto de Cristo que caracterizaba a esta herejía.

sábado mencionado aquí no es el de Génesis 2:3, "hecho para el hombre" (Mar. 2:27), el generoso don de Dios para el beneficio corporal y espiritual de sus criaturas; sino el sábado que se había adoptado como institución simbólica del pacto mosaico, y expresamente adaptado a la relación entre Dios e Israel (Exo. 31:12-17); es sólo un aspecto del sábado que domina la mayor parte del lenguaje que usa el Antiguo Testamento para referirse a él.⁴

En términos positivos, sólo un sábado desprovisto de su naturaleza judía puede llenarse de Cristo, su verdadera sustancia. El sábado colosense, observado sin Cristo ("no asiéndose de la cabe-

za" [2:19]), todavía está ligado a la sombra del ritualismo judío, y no a un genuino descanso en Cristo como se describe en Hebreos 4:9. El hecho de que Pablo no definiera cuidadosamente la clase de observancia del sábado que defendía no debiera sorprendernos. En muchas ocasiones el apóstol Pablo reprendió lo que consideraba prácticas necias, sin dar en el contexto detalladas instrucciones con respecto al comportamiento apropiado. Además, su propia práctica de predicar y enseñar sábado tras sábado era tan bien conocida, que es probable que considerara cosa absurda explicar con lujo de detalles lo que ellos le habían visto hacer cada sábado.

Referencias

1. Véase Clinton E. Arnold, *The Colossian Syncretism* (Grand Rapids: Baker Book House, 1996), pág. 198.
2. Véase William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 1957), pág. 769.
3. Véase T. K. Abbott, *The International Critical Commentary on Colossians and Ephesians* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1897), pág. 263.
4. Véase H. C. G. Moule, *The Epistles of Paul the Apostle to the Colossians and to Philemon* (Cambridge: Cambridge University Press, 1932), pág. 109.

EL SABADO Y LA SALVACION

El corazón humano anhela una constante seguridad del perdón, aceptación y salvación divinos. Queremos saber: "¿En realidad me habrá perdonado y salvado Dios?" En la Escritura, la seguridad del perdón divino y la salvación no sólo se comunican verbalmente, sino también a través de tipos y símbolos.



El Dr. Samuele Bacchiocchi es catedrático de teología e historia eclesiástica en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

La circuncisión, el sistema sacrificial, el bautismo, la cena del Señor y el sábado son instituciones simbólicas establecidas por Dios para ayudar a los creyentes a conceptualizar y experimentar la seguridad de la salvación.

El sábado ocupa un lugar único entre las diferentes instituciones establecidas por Dios. Es único en su *origen, naturaleza, supervivencia y función*. Es único en su *origen* porque es la primera institución establecida por Dios para invitar a su pueblo a entrar en el gozo de su descanso y compañerismo (Heb. 4:3-10). Es único en su *naturaleza* porque no es un objeto material o un lugar accesible sólo para algunos, sino un día (tiempo); el sábado invita a los creyentes a experimentar la comunión divina, no a través de "objetos sagrados", sino en el tiempo compartido juntos.

Es único en su *supervivencia* porque ha sido preservado a través de los siglos a pesar de los repetidos intentos de hacerlo a un lado. Es único en su *función* porque ha ayudado a judíos y cristianos a conceptualizar, internalizar y experimentar la realidad de los logros creativos y redentivos de Dios.

En este artículo de dos partes, deseo

explorar la forma en que el sábado se relaciona con la salvación en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. La primera parte examina las tipologías sabáticas de la redención mesiánica en el Antiguo Testamento y la literatura judía. La segunda parte considerará el significado y la función redentiva del sábado en el Nuevo Testamento.

El sábado y la salvación en el Antiguo Testamento

En los tiempos del Antiguo Testamento el sábado no sólo servía para proveer descanso y liberación personal de las pruebas y trabajos y de las injusticias sociales, sino también para nutrir las esperanzas de una futura paz, prosperidad y redención mesiánicas. Esta última función la inspiró, al parecer, el rol del sábado en la creación original de Dios.

El Génesis no nos da información sobre la verdadera forma en que Adán y Eva observaban el sábado antes de su expulsión del Jardín del Edén. Sin embargo, el cuadro de perfección y satisfacción (note la séptuple repetición de la frase "y vio Dios que era bueno", y "y fue así", en Génesis 1) que describe, especialmente a través de la bendición y

SAMUELE BACCHIOCCHI

la santificación divina del séptimo día (Gén. 2:3), podía ofrecer fácilmente a los creyentes las bases para una visión de la era mesiánica.

Los paralelos y equivalentes entre el sábado de Génesis, *el primer día* de Adán después de su creación, y *el último día* de la era mesiánica, aunque no siempre se hizo en forma explícita, están implícitamente presentes en las fuentes bíblicas y extra bíblicas.

Paz y armonía del sábado

La paz y armonía que existían entre Adán y los animales en el sábado de la creación serán restauradas en la era mesiánica cuando “morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará” (Isa. 11:6). En ese tiempo, de acuerdo con el mismo profeta, “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (vers. 9; cf. 65:25; Os. 2:20). Esta visión de la tierra, llena de paz y del conocimiento de Jehová en los últimos días, pueden muy bien haber sido inspirados por la visión del primer día, del cual el sábado es el epítome.

Esto último lo sugieren las normas sabáticas rabínicas que prohibían matar insectos o portar armas durante el sábado porque éste representaba una prueba anticipada del mundo por venir. Tal visión del mundo futuro fue inspirada por el primer sábado, un día de paz y armonía entre la creación humana y la subhumana.¹

La delicia del sábado

La delicia y el gozo del sábado edénico inspiraron también la visión profética de la era mesiánica. Theodore Friedman observa que “dos de los tres pasajes en los cuales Isaías se refiere al sábado están ligados con el fin de los días (Isa. 56:1-7; 58:13, 14; 66:20-24)... No es mera coincidencia que Isaías emplee las palabras “delicia” (*oneg*) y “honor” (*kavod*) en su descripción tanto del sábado como del fin de los días (58:13: “y lo llamares deli-

cias, santo, glorioso de Jehová...; y lo venerares”). La implicación es clara. La delicia y el gozo que marcarán el fin de los días es una realidad aquí y ahora por medio del sábado”.²

La delicia del sábado se expresa en la tradición judía encendiendo velas en ese día: prerrogativa que tiene el ama de casa. El rol redentivo del sábado primordial en la tradición judía es impresionante. El sábado, visualizado como el símbolo de la redención primordial, del caos a un cosmos perfecto, puede tipificar efectivamente la futura restauración mesiánica. La tradición de prender velas durante el sábado se liga simbólicamente tanto a la luz sobrenatural que brilló

En los tiempos del Antiguo Testamento el sábado no sólo servía para proveer descanso y liberación personal de las pruebas y trabajos y de las injusticias sociales, sino también para nutrir las esperanzas de una futura paz, prosperidad y redención mesiánicas.

durante el primer sábado sobre Adán, como a la seguridad de la salvación y la extraordinaria luz de la era mesiánica.

Los profetas ven la aparición de una luz refulgente durante los últimos días: “Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó” (Isa. 30:26). La comparación con la “luz de siete días” es, presumiblemente, una alusión a los siete días de la creación que, de acuerdo con la antigua *Midrash*,

fueron bañados por una extraordinaria luz, más brillante que el sol.³

La visión profética de la extraordinaria luz de la era mesiánica (Zac. 14:7) es muy probable que derive de la noción de luz sobrenatural que experimentó Adán el primer día: luz que, de acuerdo con la tradición judía, desapareció al final de la creación del sábado por causa de la desobediencia, pero que reaparecerá en la era mesiánica.⁴

Reposo sabático

El tema del reposo sabático (*menuhab*), que para “la mentalidad bíblica”, como lo explica Abraham Joshua Heschel, “es lo mismo que felicidad y quietud, que paz y armonía”,⁵ ha servido como una tipología efectiva de la era mesiánica, conocida a menudo como “el fin de los días” o “el mundo por venir”.

En el Antiguo Testamento se utiliza la noción de “reposo” para expresar tanto las aspiraciones nacionales como las mesiánicas. El reposo sabático, como una aspiración nacional, sirvió para tipificar una vida pacífica y una tierra de descanso (Deut. 12:9; 25:19; Isa. 14:3), donde el rey daría al pueblo “descanso de todos sus enemigos” (2 Sam. 7:1) y donde Dios encontraría su “lugar de descanso” entre su pueblo, y especialmente en su santuario en Sion (2 Crón. 6:41; 1 Crón. 23:25; Sal. 132:8, 13, 14; Isa. 66:1).

La conexión entre el reposo sabático y el reposo nacional se encuentra también en Hebreos 4:4, 6, 8, donde el autor habla del reposo sabático de la creación como el símbolo de la entrada prometida a la tierra de Canaán. “La generación del desierto” “no pudo entrar” por causa de la desobediencia (vers. 6) a la tierra de descanso tipificado por el sábado.

El hecho de que las bendiciones del reposo sabático nunca se realizaron como condición política de descanso y paz, desafió al pueblo de Dios a mirar hacia su cumplimiento en el futuro en y a través de la venida del Mesías. En la literatura judía encontramos numerosos

ejemplos donde el reposo sabático y la estructura "septenaria" del tiempo se usan para indicar el descanso, la paz y la redención de la era mesiánica.

Por ejemplo, el Talmud babilónico dice: "Nuestros rabinos enseñaron: a la conclusión del sábado, el hijo de David vendrá. R. Joseph objetó: ¡Pero cuántos [sabbaths] han pasado, y sin embargo, no ha venido!"⁶ La era del Mesías se describe muchas veces como un tiempo de descanso sabático. Al final de la *Mishnah Tamid*, leemos: "Un salmo, un canto para el día del sábado, un canto para el tiempo que está por venir, para el día que es todo él una sábado de reposo en la vida eterna". La experiencia de reposo del sábado sirvió para nutrir la esperanza de la futura paz y descanso mesiánicos. La redención mesiánica se visualizó, como se declara en la *Mishnah Tamid*, como "todo sábado y descanso en la vida eterna".

Sábado y liberación

La libertad y liberación que el sábado anual y semanal, como su gran propósito, dieran a cada miembro de la sociedad hebrea, han servido también como tipos efectivos de la redención mesiánica.

En la versión deuteronomica del cuarto mandamiento, se liga explícitamente el sábado con la liberación del Exodo por medio de "la cláusula del recordativo": "Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo" (Deut. 5:15).

La conexión entre el sábado y la liberación del Exodo puede explicar por qué el día de reposo se conectó ideológicamente con la pascua, la celebración anual de la liberación de Egipto. En un sentido, el sábado llegó a verse como una "pequeña pascua", en la misma forma en que muchos cristianos han legado a considerar su domingo semanal como una "pequeña pascua florida".

El sábado fue un verdadero libertador de la sociedad hebrea al liberarlos

de las pruebas de la vida y las injusticias sociales, no sólo cada siete días, sino también cada séptimo año, en el año sabático, y "cada siete sábados de años", en el año del jubileo (Lev. 25:8). En estas instituciones anuales el sábado llegó a ser verdaderamente el libertador de los oprimidos en la sociedad hebrea. La tierra había de permanecer en barbecho y sin cultivar a fin de que produjera su fruto espontáneamente para los animales y los desposeídos. Los esclavos eran emancipados, y se remitián las deudas de los conciudadanos. Aunque rara vez se observaron, estos sábados anuales servían para anunciar la liberación y la redención futuras que habrían de venir a través del Mesías. Una razón para la función mesiánica del sábado debe hallarse en sus rasgos mesiánicos.

Por ejemplo, los sábados anuales prometían *libertad* de las deudas perso-

El hecho de que las bendiciones del reposo sabático nunca se realizaron como condición política de descanso y paz, desafió al pueblo de Dios a mirar hacia su cumplimiento en el futuro en y a través de la venida del Mesías.

nales y de la esclavitud. Una liberación tal nos da una figura muy efectiva para tipificar la esperada liberación mesiánica (Isa. 61:1-3, 7; 40:2). En su tesis sobre la teología del jubileo del Evangelio de Lucas, Robert Sloan muestra cómo el concepto de perdón del Nuevo Testamento (*aphesis*) se deriva en gran medida de la remisión de deudas financieras e injusticias sociales en la celebración de los sábados anuales.⁷ Moisés se refiere a ellas como "la remisión", "remisión de Jehová", "el año séptimo, el de la remisión" (Deut. 15:1, 2, 9; 31:10; Lev. 25:10). En la Septuaginta, el término hebreo *deror* se

traduce como *aphesis*, "remisión", que es la palabra usada por el Nuevo Testamento para "perdón". La frase del Padrenuestro, "perdónanos nuestras deudas" (Mat. 6:12), se deriva de la remisión de deudas financieras del sábado anual. La remisión sabática de las deudas financieras y las injusticias sociales llegaron a verse como la prefiguración de la futura remisión mesiánica de la deuda moral del pecado.

Un ejemplo es Isaías 61:1-3, donde el profeta emplea la figura de la remisión sabática para describir la misión del Mesías, quien proclamaría una amnistía jubilar y una liberación de la cautividad. En la segunda parte veremos la forma en que Cristo utilizó esta misma prefiguración para anunciar y explicar la naturaleza de su misión redentora.

Estructura sabática del tiempo

El singular rasgo mesiánico de los sábados anuales inspiró el uso de la estructura sabática del tiempo para medir la espera de la redención mesiánica. Algunos eruditos llaman a este fenómeno "mesianismo sabático" o "cronomesianismo".⁸

El lugar clásico del mesianismo sabático se encuentra en Daniel 9, donde se dan dos períodos sabáticos. El primero está compuesto de la profecía de los 70 años (Jer. 29:10) con respecto al tiempo de la *restauración nacional* de los judíos (Dan. 9:3-19) y está compuesto de diez años sabáticos (10x7). El segundo período está compuesto de "setenta semanas (*shabuim*)", técnicamente "setenta ciclos sabáticos", que conducen a la *redención mesiánica*" (Dan. 9:24-27). Este mesianismo sabático se encuentra muy frecuentemente en la literatura judía tardía. Por ejemplo, el Talmud dice: "Elías le dijo a Rab Judá... 'el mundo existirá durante no menos de ochenta y cinco jubileos, y en el último jubileo el Hijo de David vendrá'".⁹

Conclusión

Este breve análisis del tema del sábado en el Antiguo Testamento muestra

que en esos tiempos los sábados semanales y anuales sirvieron, no sólo para proveer descanso físico y liberación de las injusticias sociales, sino también para destacar y nutrir la esperanza de la futura redención mesiánica.

El rabino Heschel capta vívidamente la tipología mesiánica del Antiguo Testamento cuando escribe: "Sion está en ruinas, Jerusalén yace en el polvo. A lo largo de la semana lo único que hay es la esperanza de la redención. Pero cuando el sábado está entrando en el mundo, el hombre es tocado por un momento de verdadera redención; como si por un momento el espíritu del Mesías se moviera sobre la faz de la tierra".¹⁰ Las tipologías sabáticas de la redención mesiánica del Antiguo Testamento nos ayudarán a apreciar, en la segunda parte, la relación que hay entre el sábado y el Salvador.

La segunda parte aparecerá en el número de enero-febrero de 1998

Referencias

1. Véase, por ejemplo, el *Talmud Babilónico*, Shabbath 12a, 12b.
2. La *Midrash* sobre los Salmos, William G. Braude, trad., (New Haven: Yale University Press, 1959), tomo 2, pág. 112.
3. Véase *Bereshith Rabbah*, 3:6; 11:2.
4. Véase *The Midrash on Psalms* tomo 2, pág. 112.
5. Abrahán Joshua Heschel, *The Sabbath: Its Meaning for Modern Man* (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1951), pág. 23.
6. Sanhedrin 97a.
7. Robert B. Sloan, *The Favorable Year of the Lord: A Study of Jubiliary Theology in the Gospel of Luke* (Austin, Tex.: 1977).
8. Véase Ben Zion Wacholder, "Chronomessianism: The Timing of Messianic Movements and the Calendar of Sabbatic Cycles", *Hebrew Union College Annuals* 46 (1975): 201.
9. Sanhedrin 97b.
10. Heschel, pág. 68.



EL EVANGELIO Y EL SABADO

Yo acepté a Jesús como mi Salvador personal a la edad de 8 ó 9 años. El evangelio tuvo un impacto abrumador sobre mí, y su poder me liberó, no sólo de lo que yo consideraba grandes pecados, sino también de mis temores y aprensiones.



El Dr. John M. Fowler es director asociado de Educación en la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La experiencia del perdón fue tan real, que no dudé en hablarles de Jesús a mis amigos, maestros y vecinos. Era muy fiel observando el domingo e iba a la iglesia en la mañana y a la hora de la alabanza en la noche. Aunque nuestro pastor presentaba sus sermones en tono verdaderamente estruendoso, y siempre eran aburridos y a veces aterradores, nunca falté a ningún culto en la iglesia.

Cierto verano un joven evangelista levantó su tienda en nuestro pueblo, y predicó verdades desconocidas para mí hasta ese momento, tales como las profecías de Daniel y Apocalipsis, el pronto regreso de Jesús, la inmortalidad condicional del alma, el diezmo y el sábado. Cada verdad surgía de la Biblia, y nada de lo que predicaba carecía de base bíblica.

Fue así como decidí unirme al primer adventista del séptimo día, observador del sábado: Dios. Ya lo había conocido antes, pero ahora me parecía que lo conocía mejor; instantáneamente llegué a ser el hazmerreír de mis amigos y objeto de desprecio de mi pastor anglicano. "Eres un legalista, un esclavo de la ley, y no puedes tener el gozo del evangelio", me dijo. Nunca antes me había dicho lo mismo cuando yo obser-

vaba con la misma fidelidad el domingo.

Unos 42 años más tarde puedo decir confiadamente que era un necio en términos paulinos, pero ciertamente no un legalista. Mi comunión con Dios creció en vez de decrecer, porque decidí seguirle a él, a su Hijo (Luc. 4:16) y a sus apóstoles (Hech. 13:14, 42) en la observancia del séptimo día, sábado. El gozo del evangelio aumentó obviamente con mi descubrimiento del sábado.

Podía abrazar el evangelio tan libremente como siempre y guardar el séptimo día sin perder el gozo de la libertad ni sucumbir a los peligros del legalismo.

Digo esto por cuatro razones bíblicas: (a) el sábado me dice quién soy; (b) el sábado me recuerda que Jesús murió por mis pecados; (c) el sábado me ayuda a disfrutar de una hermosa comunión; y (d) el sábado me señala mi eterno descanso en Dios.

El sábado me da identidad

Comencemos por el principio: "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó en el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Gén. 2:2, 3).

JOHN M. FOWLER

El reposo del séptimo día muestra que Dios es mi Creador. Puede que un científico diga que soy “una accidental colocación de átomos”.¹ Un filósofo podría trazar mi vida hasta un primer principio. Un poeta hasta podría decir que la vida es “un cuento narrado por un idiota, en el que predominan los ruidos y la furia, que no significa nada”.² Pero la verdad es que yo estoy hecho a la imagen de Dios, y el sábado me recuerda constantemente esa magnífica verdad. Me invita a entrar en el reposo de Dios, del mismo modo que invitó a Adán y Eva. El sábado es un día que invita a unirse al Creador en la celebración del gozo de la vida y reconocer para siempre que la vida no viene como resultado de nuestra obra sino como un don de la gracia de Dios.

Como dice Barth: “La historia [humana] bajo el comando de Dios realmente comienza con el evangelio y no con la ley; con el registro de una celebración y no con el requerimiento de una tarea; con un regocijo planeado y no con preocupaciones y afanes; con una libertad conferida y no con una obligación impuesta; con un descanso y no con una actividad... la primera acción divina de la cual el hombre puede dar testimonio, es que Dios descansó en el séptimo día, lo bendijo y lo santificó. Y la primera palabra que le dirigió, la primera obligación que le comunicó, es que sin ninguna obra o méritos puede llegar a tener descanso con Dios y entonces irse a su trabajo”.³

Aquel que nos hizo, también hizo el sábado. Descansó en ese día. No fue un día de trabajo fatigador, sino de delicias y experiencia de supremo gozo, que sólo pueden producirse cuando uno tiene comunión de corazón a corazón con el Creador. Adán y Eva alababan junto con “todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios” (Job 38:7), y se inclinó delante de su Creador en adoración y veneración ese primer sábado.

¿Pueden la adoración, alabanza y comunión ser otra cosa que una experiencia de gozo, reconociendo la soberanía

del Creador, por una parte, y nuestra identidad como miembros de la familia de Dios por la otra? En ningún otro lugar se expresa con más elocuencia esa relación entre el sábado y el gozo, entre la obediencia a Dios y la delicia del alma, que en Isaías 58:13, 14: “Si retrajes del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré

Al observar el
sábado asumimos seriamente la responsabilidad social que viene con él. La adoración no es suficiente; debe seguir el compañerismo o la comunión.
Debemos llegar a ser responsables de nuestros vecinos.

subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”.

Este pasaje está dirigido al pueblo de Dios. Ellos no llegaron a serlo porque observaban el sábado. Eran propiedad de Dios porque él los había creado y los había elegido. Dios nos invita a guardar el sábado para reconocer esa elección y afirmar la relación que surge de allí. Por lo tanto, el sábado no es una estricta orden legalista. Es un punto en la línea del tiempo a través de toda la eternidad para recordarnos continuamente nuestra especial relación con Dios. Y es un día “deleitoso de Jehová”.

El sábado me recuerda que Dios es

mi Redentor

El sábado no sólo me da identidad, sino me recuerda que soy parte de la familia redimida de Dios. Cuando los cristianos recitamos los Diez Mandamientos, normalmente comenzamos con las palabras “no tendrás dioses ajenos delante de mí” (Exo. 20:3). Pero los judíos lo hacen de un modo diferente. Ellos comienzan con el prólogo de los versículos 1 y 2: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”.

Note la diferencia. Dios no eligió a Israel porque ellos fueran un pueblo bueno, obediente a su ley. No, Dios los eligió por su misericordia, por su amor y gracia. Cuando eran esclavos en Egipto, cuando aún no eran pueblo, cuando no tenían dignidad, Dios pensó en ellos, los redimió y los adoptó. Para proteger esa estrecha, restaurada y redimida relación, les dio la ley como una expresión de su eterna naturaleza moral, y los invitó a formar parte de su familia. Aquí no hay legalismo; sólo libertad: libertad eterna, iniciada y preservada por gracia solamente.

De este modo, los Diez Mandamientos son principios que bosquejan el estilo de vida redentor de Dios en beneficio de la raza humana. En cierta forma, el cuarto mandamiento es único. Recomienda al pueblo de Dios a recordar “el día de reposo para santificarlo” (Exo. 20:8), porque Dios terminó en seis días la obra de la creación “y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (vers. 11). Tenemos seis días para hacer todo nuestro trabajo, pero cuando se acerca el séptimo día, es tiempo de recordar que no nos pertenecemos. Pertenemos al Creador y al Redentor. “El sábado es el día en el cual aprendemos el arte de *sobreponernos* a la civilización”.⁴ Un misterio de la experiencia de la mancomunidad divina.

Si el Exodo presenta la creación como la razón para observar el sábado, Deuteronomio nos da una razón suplementaria: “Acuérdate que fuiste siervo

en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo" (Deut. 5:15).

La observancia del sábado es un recordativo continuo y claro de que no nos pertenecemos. Dios nos creó. El nos sostiene. Y cuando estamos en un Egipto de nuestra propia factura, experimentando la opresión del pecado, la soledad, la desesperación, el trabajo fatigador y la muerte, necesitamos la "mano fuerte" y el "brazo extendido" de Dios. El aliento de Dios nos creó; la sangre de Cristo nos redimió. Al observar y santificar el sábado debemos recordar estos dos poderosos actos.

El sábado nos provee comunión

El sábado es también un día de comunión y adoración cuando la familia de Dios se reúne con un absoluto sentido de indignidad delante de su Hacedor. Les recuerda a los cristianos su unidad e igualdad delante de Cristo. "Ante el trono de Dios —escribe Ludwig Koehler— difícilmente haya otro testimonio mayor en favor del cristianismo que éste: 'él tuvo tiempo para mí'".⁵

El mandamiento del sábado coloca a las personas en un nivel de igualdad: el hijo y la hija, el siervo y la sierva, el extranjero dentro de tus puertas, todos deben ser cobijados por el descanso del sábado. De este modo "el sábado, —dice Heschel— encarna la creencia de que todos los hombres son iguales y que la igualdad entre ellos significa la nobleza del hombre".⁶ ¿No proclama el evangelio esta misma igualdad (Efe. 2:11-16)?

Al observar el sábado asumimos seriamente la responsabilidad social que viene con él. La adoración no es suficiente; debe seguir el compañerismo o la comunión. Debemos llegar a ser responsables de nuestros vecinos. Un escritor judío declara esta verdad en forma suprema: "Las accidentadas divisiones de la sociedad se nivela a la puesta del sol. Durante el sábado no hay banqueros, ni oficinistas, ni campesinos, ni jornaleros, ni ama ni criada, ni rico ni

pobre... No se puede ordenar al chofer que esperara a su amo al salir de la sinagoga para llevarlo a su casa después de los servicios; más bien, ambos oran juntos, ambos se ponen la *talit*".⁷

¿No fue Jesús mismo quien señaló esta obligación social de la vida en su sermón del sábado en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4:16-19)? El observó el sábado como "era su costumbre", y señaló que dicha observancia sólo tiene significado si está ligada con la obra de "dar buenas nuevas a los pobres"; "sanar a los quebrantados de corazón"; "pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos"; "poner en libertad a los oprimidos".

*D*e este modo,
los Diez Mandamientos
son principios que bosquejan
el estilo de vida redentor
de Dios en beneficio de
la raza humana.

El sábado señala el reposo eterno

En sábado dejamos de lado todos los trabajos, abandonamos nuestra dependencia del yo, venimos a Dios en entrega total, y entramos en su reposo. Esta entrada en su reposo es símbolo de la entrada al eterno reposo del cual habla la epístola a los Hebreos: "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios" (Heb. 4:19).⁸

La prolongación del presente al futuro, de la realidad actual a la esperanza futura no debe perderse. Tan ciertamen-

te como el reino de la gracia y las bendiciones de la salvación son experiencias presentes y una anticipación futura, así son las bendiciones del sábado: una experiencia presente y una indicación de la futura entrada al descanso en el reino de la gloria de Dios. En ese marco, las profecías de Isaías adquieren un significado especial: "Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecen delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová" (Isa. 66:22, 23). De este modo el sábado liga el gozo de hoy con la esperanza del mañana; es un día que el evangelio celebra y reconoce la soberanía de Dios. Como dice Karl Barth, señala a "Dios quien es lleno de gracia con el hombre, en Cristo Jesús... Le señala más allá de todo lo que él mismo pueda desear y lograr y lo vuelve hacia lo que Dios es para él y hará por él".⁹

Abrazar el evangelio y guardar el sábado

Pero, ¿es la insistencia en la observancia del sábado —particularmente el séptimo día bíblico— legalista? ¿Puede la insistencia bíblica en un particular estilo de vida —compasión, amor, ir la segunda milla, las bienaventuranzas— ser legalista? La respuesta es sí y no, dependiendo de la motivación. Un legalista guarda la ley o sigue un particular estilo de vida como una forma de alcanzar la salvación. Sin embargo, ninguna observancia del sábado o de cualquier otro mandamiento puede salvar a una persona. La salvación sólo es posible a través del evangelio de Jesucristo, porque es "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efe. 2:8, 9).

Los fariseos acusaron a Jesús de violar la ley porque sanaba en sábado (Luc. 6:6-11; Mar. 3:3-6; Juan 5:1-16;

etc.), y su respuesta en cada caso fue consistente con el significado del sábado, que era un día para glorificar a Dios y no satisfacer el yo. Los milagros de Jesús mostraron el verdadero propósito de su venida: restaurar y redimir la vida. La obsesión farisaica era legalismo; la actitud de Jesús era gracia en acción. Elena de White lo ha dicho con acierto: "Dios no podía detener su mano por un momento, o el hombre desmayaría y moriría. Y el hombre también tiene una obra que cumplir en sábado: atender las necesidades de la vida, cuidar a los enfermos, proveer a los menesterosos. No será tenido por inocente quien descuide el alivio del sufrimiento ese día. El santo día de reposo de Dios fue hecho para el hombre, y las obras de misericordia están en perfecta armonía con su propósito. Dios no desea que sus criaturas sufran una hora de dolor que pueda ser aliviada en sábado o cualquier otro día".⁹

El discipulado cristiano no es el logro de un estatus moral, sino la aceptación de la apelación de Cristo; no es perfección moral, sino morar con él. Es una relación de amor con Jesús. Una vez que esa permanencia en él se ha esta-

blecido, los frutos siguen su curso natural. El principio es sumamente sencillo: primero amor, luego los frutos; primero la gracia, luego la obediencia. La obediencia no produce amor; el amor produce obediencia. La obediencia no da lugar al perdón; la gracia lo hace posible. Cualquier intento de distorsionar el orden conduce inevitablemente al legalismo. Y al rechazar el legalismo, cualquier intento de negarle a la obediencia su rol en el discipulado se convierte en gracia barata. El discipulado cristiano no tiene lugar ni para la herejía del legalismo ni para la ilusión de la gracia barata.

En otras palabras, un cristiano que ama al Señor y que está salvado por su gracia, le obedecerá. Abrazar el evangelio es el primer paso; la observancia del sábado es una inevitable prolongación: una delicia en el Señor. Porque el sábado es un "éxodo de la tensión",¹⁰ "un santuario en el tiempo",¹¹ "un palacio en el tiempo con un reino para todos",¹² y su observancia "la coronación de un día en la tierra espiritual de las maravillas del tiempo".¹³

Sólo podemos llegar a esa tierra de maravillas cuando hemos venido prime-

ro a la cruz.

REFERENCIAS

1. Bertrand Russell, *Mysticism and Logic* (Nueva York: Doubleday, 1929), pág. 45.
2. Shakespeare, *Macbeth*, Acto V, 5, 7.
3. Karl Barth, *Church Dogmatics* (Edimburgo: T & T. Clark, 1958), tomo 3, parte 4, pág. 52.
4. Abrahán Joshua Heschel, *The Sabbath: Its Meaning for Modern Man* (Nueva York: Noonday Press, 1975), pág. 27.
5. Ludwig Koehler, "The Day of Rest in the Old Testament", *Lexington Theological Quarterly*, julio 1972, págs. 71, 72.
6. *God in Search of Man* (New York: Farrar, Straus & Giroux, Inc., 1976), pág. 417.
7. Samuel H. Dresner, *The Sabbath* (New York: Burning Bush Press, 1970), pág. 4.
8. Barth, pág. 53.
9. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 177.
10. *Ibid.*
11. *Ibid.*
12. *Id.*, pág. 21.
13. *Id.*, pág. 18.

NUMERO ESPECIAL

El próximo número de *Ministerio Adventista* será especial. Tendrá 48 páginas y corresponderá al quinto y sexto bimestres, es decir, septiembre-diciembre 1997. Incluye los 12 artículos de una serie que publicó la revista *Ministerio* en inglés durante el año 1996 y que nosotros publicaremos ahora bajo el título *El pastor como consejero en tiempo de crisis*.

EL SIGNIFICADO Y LA FUNCION DEL SABADO

Tres pastores comparten sus convicciones y perspectivas personales acerca del sábado en una conversación sostenida con el director de la revista *Ministerio* en inglés.



El Dr. Roy Branson es director del Washington Institute de Takoma Park, Maryland.



Andy McRae es Pastor asociado de la Iglesia Adventista de Sligo, en Takoma Park, Maryland.



El Dr. Charles Scriven es el presidente del Columbia Union College, en Takoma Park, Maryland.

EVA: ¿Cómo les parece a ustedes que los adventistas del séptimo día han considerado el sábado? Según su apreciación, ¿qué significado hemos visto en él, y a qué razones hemos recurrido para guardarlo como el séptimo día santo, de reposo y de adoración?

McRAE: Los adventistas han visto al sábado como una evidencia o prueba de una lealtad específica a Dios. Y sin embargo, desde mi punto de vista personal, una comprensión más profunda de la Escritura revela que el sábado no sólo es una señal de nuestra lealtad a Dios, sino de la lealtad de Dios para con nosotros y su compromiso por nuestro bienestar.

Los adventistas han hablado mucho acerca de "guardar el sábado", pero en un sentido especial el sábado ha guardado a los adventistas. Cada vez que pensamos en lo que nos ha mantenido, y mantiene todavía, unidos en todo el mundo, a pesar de nuestras diferencias en relación a varios asuntos, es ese sentido subyacente de que somos el pueblo del sábado, ese sentido de Dios presente en la creación y la redención que, creo, fundamentalmente, nos ha mantenido unidos como pueblo.

BRANSON: Hemos dicho que los diez mandamientos incluyen el cuarto, que ordena guardar el sábado. Hemos dicho también que somos un pueblo que observa la ley de Dios, y por lo tanto deberíamos observar el sábado tal

como se expresa en la Biblia. Hay mucho más que una perspectiva legal en el sábado. Otra forma de considerarlo, que usted puede encontrar en la Escritura y también en la historia del pensamiento cristiano, es que el sábado es una celebración. El sábado es un tiempo cuando el pueblo de Dios se reúne para recordar y celebrar lo que Dios ha hecho en su favor.

Celebrar en sábado es mucho más que celebrar la Cena del Señor o el bautismo. No decimos que la observancia del bautismo, o la Cena del Señor en sí mismos, vayan a salvarnos. Sin embargo, la verdad es que estas celebraciones, son poderosos medios de recordar lo que Dios ha hecho y de vivir en la esperanza de lo que continuará haciendo en el futuro. Del mismo modo, el sábado es un acontecimiento tan importante para el cristiano como la Cena del Señor o el bautismo. La observancia del sábado es una forma de hacer vívido en nosotros lo que Dios ha hecho a lo largo de la historia para salvarnos, y lo que eso significa para nosotros aquí y ahora.

SCRIVEN: Nuestro punto de vista convencional o habitual acerca del sábado tiende a reforzar la idea de que todo lo bueno y hermoso de la vida humana es un don de Dios. Nosotros ni intentamos obedecer a Dios ni agradecerle mediante la adoración en sábado, con el propósito de que nos salve. Parte del don de la salvación es que se nos han dado

**WILL EVA ENTREVISTA A
ROY BRANSON, ANDY MCRAE Y CHARLES SCRIVEN**

maravillosas festividades, como por ejemplo el sábado. Dios nos las ha dado con el propósito de que el espíritu humano pueda nutrirse, alegrarse y llenarse de esperanza, y para que podamos involucrarnos en la vida con pasión. El sábado es uno de los grandes dones que Dios ha dado a los seres humanos. Está entre nosotros para que lo abracemos por una rica cantidad de razones. Y una de las más importantes es que al hacerlo, abarcamos toda la historia del pueblo de Dios, no sólo desde que Dios los sacó de la tierra de Egipto, sino desde el principio de la existencia humana (Gén. 2:1, 2).

BRANSON: Me gustaría decir algo acerca de la experiencia del sábado y por qué, incluso la manera como los adventistas lo entienden generalmente, es una forma apropiada, no sólo de recordar el día, sino de celebrar la salvación misma. Cuando los adventistas despiertan el sábado por la mañana, saben inmediatamente que éste es un día especial. Es un día diferente a todos los demás. Es un día que nos libra de lo que de otra manera sería una interminable obligación de trabajar, ir a la oficina, o al taller. Nos libra del aburrimiento y la fatiga.

Sin un tipo de interludio semejante, todo el tiempo lo pasaríamos en un interminable ir y venir sin sentido. El sábado, para los adventistas, es siempre un día especial que nos libera de todas las demás actividades. Viene para decirnos en qué consiste la salvación. La muerte de Cristo y la resurrección ocurrieron para salvarnos en medio de los interminables siglos de la historia humana. El sábado nos llega de semana en semana para hacer una obra similar en nuestro favor, señalándonos la esencia de la salvación que vino a través de Cristo, y para que no fuéramos víctimas del interminable goteo de la vida cotidiana.

EVA: ¿Son las descripciones del sábado que hemos expresado hasta aquí lo que algunos han llamado "el nuevo enfoque del sábado"? ¿Cuál creen ustedes que sea el centro de este nuevo enfoque? Comenten, por favor, un poquito más de esto pero definitivamente desde un punto de vista bíblico.

SCRIVEN: Permítame primero volver a aquella pregunta acerca de lo que hemos

entendido con respecto a la cuestión de la ley. Debemos darnos cuenta de que para los primeros autores de la Biblia y para aquellos que experimentaron la historia que la Biblia narra, la ley no fue algo que señalara la estación de policía o los faros de una patrulla de caminos vista en el espejo retrovisor. La ley era algo que recordaba la relación que Dios tenía con su pueblo que había decidido ayudarle a bendecir a toda la humanidad. Para los que vivieron la experiencia judía, por ejemplo, la ley era vista como un don. Era y es algo bello, algo bueno, más de acuerdo con la idea que tenemos hoy cuando hablamos de la Escritura.

El punto de vista de la tradición o de la costumbre entre algunos adventistas, y también entre algunos que pertenecen a otros grupos, tiende a considerar la ley como una demanda legal a la cual uno debe someterse, y como una evidencia de que se la toma en serio, so pena de condenación. La consideración de la ley que más se acerca al punto de vista global de la Biblia, es que ella constituye el mandamiento divino, fuerte, pero lleno de gracia, que viene como un don para mejorar la vida humana.

Junto con esto, el nuevo enfoque del sábado es ver y vivir el sábado como un don de la gracia, y no meramente como una parte de la ley. El sábado es gracia, incuestionablemente. Cuando usted lee lo que Pablo dice acerca de la ley, en un nivel superficial, parecería que está hablando con los dos lados de la boca. Pero cuando se lee en forma más profunda, nos damos cuenta de que ama la ley. Para él la ley es santa, justa y buena. Pero cuando se le interpreta mal, es una clase de requerimiento legalista de parte de un Dios con mentalidad de policía que mira desde el cielo buscando la forma de condenar a la humanidad al infierno eterno. La ley, malentendida, es horrible, pero cuando se la comprende correctamente, es gracia y belleza. Y esto, por supuesto, también es verdad con respecto al sábado.

McRAE: Sí, y en términos de un contexto bíblico, el nuevo enfoque del sábado, tal como lo referimos aquí es, en cierta forma, el viejo enfoque. Porque incluso en términos de historia del Antiguo Testamento, es bueno preguntar, ¿dónde comienzan realmente los Diez Mandamientos? Comienzan con la confirmación de una relación de pacto más que con el primer mandamiento mismo. Dios, antes de

pronunciar ningún mandamiento, le habla a Moisés diciendo: "Yo soy Jehová tu Dios. Yo te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. Te saqué de la opresión y la esclavitud. Te liberé y te di vida", y sólo entonces, procede a proclamar los Diez Mandamientos (véase Exo. 20:1-3). Es como si existiera una palabra no escrita que conectara el preámbulo redentivo con el principio de la proclamación de los Diez Mandamientos mismos, y esa expresión es "por tanto". Dios dice, "Yo soy el que te saqué; por tanto, no tendrás dioses ajenos delante de mí"; por tanto, eres libre de descansar de la opresión de tus capataces y adorarme en el séptimo día. Dios liberta al pueblo hebreo con el propósito de que puedan descansar, precisamente lo que el mandamiento del sábado ordena hacer.

BRANSON: Sí, es verdad, pero hemos tenido la tendencia a identificar el sábado casi exclusivamente con Exodo 20, mientras que Deuteronomio 5 también habla del sábado en términos redentivos y pactuales. Deuteronomio enfatiza más el hecho de que "Jehová tu Dios te sacó de la tierra de Egipto, con mano poderosa y brazo extendido". Esa es una clara referencia a la salvación, salvación en el sentido de ser libertado de la opresión. Salvación es mucho más que una simple relación con la ley. Deuteronomio, consistente con el mandamiento de Exodo 20, muestra que los hebreos liberados habían de celebrar su libertad, libertando a sus propios siervos y esclavos para celebrar durante el sábado, con el propósito de que no trabajaran todo el tiempo sin una pausa semanal. También ellos habrían de tener la pausa semanal del sábado y todo lo que ello significa.

EVA: Sí, ¿y no es el énfasis redentivo que tenemos en Exodo y Deuteronomio consistente con el punto de vista que Jesús tenía del sábado y la forma como él lo vivió y proclamó durante su ministerio terrenal? ¿Y no prefigura este énfasis en el Antiguo Testamento la forma en que él guardaría el sábado, que enfatizaría según la forma en que vivió, trabajó y enseñó? Por ejemplo, en los milagros que realizó durante el sábado, me parece que mostró, de propósito, cuál es la esencia del sábado: un día de sanidad, redención y verdadera libertad (véase, por ejemplo, Lucas 13:10-17). Es claro que quiso utilizar este milagro para

enseñar varios puntos redentivos acerca del sábado.

Así, en manos de Jesús, el sábado se convierte en una expresión de su actividad redentiva como un todo. Inviestió al sábado de un significado que era nuevo para el pueblo de sus días. El crea, si se permite la expresión, un sábado distintivamente cristiano en contraste con el énfasis que le daba el sistema religioso de sus días. Jesús es el que realmente llena lo que hemos llamado "el nuevo enfoque del sábado".

¿Cuál creen ustedes que debería ser la forma de ver el ministerio y las enseñanzas de Jesús referentes al sábado?

SCRIVEN: Este es un punto precioso. Es posible decir que las historias de sanidad describen el hecho de que Jesús no respetaba el sábado, que, de hecho, tenía el propósito de abrogar el sábado, cuando en realidad el caso era exactamente lo opuesto. Estaba reformulando una celebración digna y totalmente nueva, que intentaba no abrogarla. No hay un solo erudito en el mundo que diga que Jesús no guardó el sábado. Los cuatro Evangelios lo afirman explícitamente. Es claro que Jesús tenía el propósito de guardar el sábado como lo hizo porque ésta es exactamente la forma de honrarlo, liberando al pueblo del dolor y el sufrimiento, para enfatizar sus elementos redentivos y de sanidad.

BRANSON: Otra de las ventajas de las cuales deberíamos beneficiarnos es volver la mirada hacia el Antiguo Testamento y ver la forma en que el pueblo de Dios celebraba el sábado. No era con la idea de que tenían que hacerlo, o que debían mantenerse al lado de Dios. Lo que hacían, más bien, era ir al templo, pues era el día para encontrarse con Dios. Estarían en su presencia. Y esto era increíblemente misericordioso y bueno para ellos.

Quiero leer un pasaje de Nehemías 8 donde, por supuesto, ellos habían vuelto de Babilonia y estaban estableciéndose en Jerusalén. En este marco, Esdras reúne a todo el pueblo, y leen del Libro de la ley de Dios, con interpretación y significado. Nehemías 8:9 dice: "Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo:

Día santo es a Jehová vuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley. Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza" (Neh. 8:9, 10).

Ahora vemos a la ley y luchamos con ella en el Antiguo Testamento, y con el sábado en el corazón de la ley. Pero en todas nuestras luchas, de alguna manera no nos preocupamos por identificar el sábado con todas estas grandes celebraciones que desfilan por todo el Antiguo Testamento y que Cristo, en un sentido, saca a luz en Lucas 4, cuando se pone de pie y anuncia la llegada del reino en el sábado y cita triunfante y gozosamente del Antiguo Testamento.

SCRIVEN: Hay un famoso entrenador de golf llamado Harvey W. V. Pennick. El entrenaba a una mujer que había venido a jugar en el Campeonato Femenil de Tenis de Texas. El la dirigió hasta momentos antes de salir a la cancha, y en ese momento la mujer dijo a Pennick: "Bueno, supongo que ahora tengo que salir a jugar". Pero él le replicó: "¿Qué quiere decir con eso de que tengo que salir a jugar"? Usted "debe salir a jugar". Y lo que nosotros los adventistas debemos hacer es adoptar esta actitud. No es tanto que "tenemos" que observar el sábado, sino que "debemos" guardar el sábado.

Este pasaje de Nehemías es realmente maravilloso. Es por eso que la comida del sábado, las celebraciones del sábado y los eventos musicales del sábado son tan maravillosos. Debemos hacerlo, pues de otra manera tendremos una vida emocional y espiritual muy pobre.

BRANSON: La forma del sábado, o como queramos describirlo, es una celebración íntimamente conectada con la obra terminada de Dios. Calvino llamó al sábado un sacramento: forma concreta de llegar a la presencia de Dios para hacer tangible un significado y una realidad muy grandes. Así como el bautismo y la Cena del Señor tienen una forma concreta de expresar continuamente un cierto significado, lo mismo ocurre con el sábado.

En la historia del pensamiento cristiano —y aquí nos referimos a Agustín, Lutero o

Calvino— se enfatiza claramente la idea de la obra terminada de Dios, que está simbolizada por la celebración del séptimo día. Aunque los reformadores guardaron el primer día de la semana, como teólogos vieron el significado del séptimo día, porque era un símbolo de la obra terminada de Dios, que podemos celebrar, tal como Dios la celebró en la historia del Génesis (Gén. 2:1, 2). El sábado representa el acto de estar con Dios para celebrar su obra terminada.

SCRIVEN: Sí, en la historia de la creación del Génesis, Dios crea el sábado con el propósito de compartirlo con la humanidad. No sólo descansa de su obra terminada, sino que la humanidad comparte también su reposo. Y en el sábado nosotros compartimos nuestra vida con Dios. Llegamos a ser, a través de la obra que Dios nos ha dado, a través de la obra de Dios y a través de la experiencia del sábado, socios con Dios y con todo el proyecto creativo y redentivo de Dios. Somos colaboradores con Dios.

McRAE: De hecho, es importante ver que todo el asunto del sábado nos reafirma que no fuimos creados en la misma forma en que lo fue el resto de la creación. Dios alentó en nosotros el hábito de vida, nos creó a su imagen, y por lo tanto nos ha invitado a participar con él. Y un aspecto importante de esa invitación incluye el descanso sabático con Dios. En ese descanso se nos recuerda quién es el Creador y quién la criatura, y también quién es el Redentor y quién el redimido. En él se nos recuerda la verdadera asociación respecto del planeta y la verdadera naturaleza de todo lo creado y redimido.

BRANSON: Es muy posible para una persona crear un símbolo que enfatice otros asuntos además de lo que el sábado enfatiza. Usted podría tener un símbolo. Ese podría ser el primer día de la semana, o domingo, que habla acerca del principio, y nos recuerda asuntos importantes, como la resurrección de Cristo. Eso es algo que se puede hacer. Sin embargo, el hecho es que el séptimo día tiene una combinación singular de significados y realidades que transmite y ha transmitido desde la época de los primitivos hebreos hasta la iglesia cristiana. Por ejemplo, usted no tiene en el domingo la idea de terminación. No tiene

la idea de culminación, o realmente la idea del descanso ligado al reposo de Dios. Ambas ideas, culminación y reposo, no sólo están ligadas a la historia bíblica de la creación, sino a la redención, tal como se revela en el Nuevo Testamento.

SCRIVEN: Es cierto. Me gustaría hablar de otro punto acerca del sábado, y tiene que ver con lo que Roy acaba de decir. Este punto trata de la psicología fundamental o perspectiva del creyente. Lo expreso por medio de esta pregunta: ¿Mira usted hacia el pasado o hacia el futuro?

La experiencia del sábado no sólo mira hacia atrás, a la creación y la cruz, sino también nutre un marco mental que mira hacia adelante. Cada semana, al celebrar o guardar el sábado, trabajo con la vista puesta en la culminación de la semana: el día de reposo del final de la semana que es una celebración, es decir, el sábado. Es una parábola de escatología que yo, como observador del sábado, encarno en mi vida diaria. Miro hacia adelante.

En esto consiste todo el tema de la espera, que está bien definido en la tradición judía, y por supuesto, también en los Evangelios. Nosotros esperamos, vemos hacia adelante, hacia un final. El sábado llega a convertirse en una parábola semanal de toda la historia de la salvación. Implica que la historia o el destino humano tienen un fin implícito, una escatología última del descanso. Este importante significado se pierde en la adoración dominical.

McRAE: Otra función importante del sábado surge cuando uno piensa en las diferencias que existen entre judíos y cristianos. Tanto unos como otros comparten los importantes textos de los orígenes, pero en algún punto se separan y siguen diversas orientaciones. Puede decirse que el propósito de los cristianos es la salvación del mundo, mientras que el de los judíos es la santificación de Israel.

He llegado a la conclusión de que tenemos una forma de resolver los énfasis divergentes o los senderos diferentes sobre los cuales parecen estar tanto judíos como cristianos. La idea cristiana de salvar al mundo, y también la idea judía de formar un pueblo santo, todo está implícito en el lenguaje del sábado. Este se remonta a Abrahán y la primitiva nación hebrea, y más allá, al principio de todas las

cosas y a la historia del sábado en Génesis 2. Una mirada a la esencia de esa historia muestra que todos pertenecemos a ella. Es mi historia, sea judío o cristiano.

BRANSON: Sí, y esto tiene otras implicaciones. Siegfried Horn, fue un gran arqueólogo y también director del Seminario Teológico Adventista. También fue un alemán anti nazi. Recuerdo que él dijo que si los cristianos alemanes hubieran estado adorando a Dios el

Nosotros ni intentamos obedecer a Dios ni agradarle mediante la adoración en sábado, con el propósito de que nos salve. Parte del don de la salvación es que se nos han dado maravillosas festividades, como por ejemplo el sábado. Dios nos las ha dado con el propósito de que el espíritu humano pueda nutrirse, alegrarse y llenarse de esperanza, y para que podamos involucrarnos en la vida con pasión.

mismo día que los judíos, no se habría producido el holocausto. Por supuesto, es difícil saber si ese habría sido en verdad el caso, pero definitivamente es digno de considerarlo. Si los cristianos alemanes hubieran asistido a sus iglesias el mismo día que los judíos alemanes iban a sus sinagogas, ¿no habrían pensado con más naturalidad que eran hermanos y hermanas?

Esto tiene implicaciones para hoy. Hay personas, incluyendo a algunos adventistas, que sienten que la observancia del sábado los separa de los demás cristianos. Pero, ¿qué en cuanto a nuestra separación de los judíos? Es de la misma importancia comprender la forma en que la observancia del sábado podría unirnos a los cristianos con los judíos.

EVA: Hemos tenido una conversación

fascinante y muy iluminadora. ¿Desean añadir algo más a todo lo dicho o una palabra final acerca del significado y la función del sábado?

BRANSON: Si concebimos el sábado como una celebración, tal como se describe en Nehemías, podría plasmar nuestra actitud hacia la segunda venida de Cristo. Si observamos el sábado sólo en términos legales, eso formará nuestra expectativa de la segunda venida de Cristo simplemente como un día de juicio. Si concebimos el sábado como una celebración, entonces miramos hacia adelante, a las "bodas del Cordero" (Apoc. 19:7-9). Entonces hablaremos de la segunda venida más como una recepción de bodas, y no sólo como el gran día del juicio que será.

SCRIVEN: Los críticos saldrán al frente, y hay ciertos críticos del adventismo que argumentan que es un error pensar del sábado meramente como un requerimiento legal que debemos cumplir para poder beneficiarnos con la gracia de Dios. La respuesta apropiada a ese punto es, por supuesto, estar de acuerdo con ellos. Pero eso no significa que estemos de acuerdo en abandonar la experiencia enriquecedora y bíblica de la celebración del sábado.

McRAE: Durante algunos años he coleccionado libros escritos por personas de diferentes credos religiosos. Al hacerlo, me ha intrigado el renovado intento de reclamar el sábado para el mundo cristiano. Vivimos en un mundo fragmentado y saqueado, nuestras familias andan harapientas, nuestros empleos abruman nuestras vidas, y nuestros más profundos deseos y sueños están amenazados, por así decirlo, por una opresiva vigilancia del reloj. En medio de todo esto hay un intento de reclamar el sábado. Es emocionante probarlo. Lo que no está bien en muchas de estas reclamaciones es que tratan de adaptarlas a las prácticas del sábado observados por los judíos y la iglesia primitiva, convirtiéndolo en algo que no lleva el peso total del significado bíblico del sábado. Nosotros los adventistas debemos seguir tratando de invitar a una celebración del sábado que no intente reinventarlo, sino que reúna todo el gran espectro de la gran obra de Dios en la creación, la redención y el retorno inminente de Cristo.

DON INESTIMABLE OFRECIDO POR NUESTRO BUEN DIOS

Como templo en el tiempo, el sábado tiene ahora más significado que nunca

*William G.
Johnsson
es director de
la Adventist
Review*

Alguien se ha preguntado alguna vez por qué la semana tiene siete días y no seis u ocho? Ahora bien, ¿qué sería de la vida si el ciclo semanal estuviera compuesto de diez días en lugar de siete?

Esa idea ya fue probada. Impulsados por su espíritu temerario, los líderes de la Revolución Francesa cayeron en la trampa de menospreciar el pasado. Esto los llevó a decretar que, en la nueva sociedad, el ciclo semanal fuera de diez días. ¡Al poco tiempo tuvieron que abandonar el experimento porque los caballos comenzaron a morir!

Los entendidos desconocen el origen del ciclo semanal. El comienzo de esta unidad de tiempo, según los historiadores, al estar vinculada a lo social, llegó a formar parte de las normas de vida del ser humano.

La única explicación valdiera la encontramos en la Biblia. Dios, el Creador de los cielos y la tierra, instituyó la semana de siete días. Después de completar su obra creadora realizada en seis días, el Hacedor descansó el séptimo día. "El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho" (Gén. 2:3).

Es de este modo como el sábado, bienaventurado regalo del Creador, comenzó a desempeñar su misión. Todo lo que Dios realiza es perfecto; cada don que él otorga es bueno. Primero formó un bello hogar

para sus hijos, después creó un templo en el tiempo.

En nuestros días la tierra está en crisis: hemos ensuciado el agua, contaminado la atmósfera y abusado del ambiente. Aunque la naturaleza aún conserva el poder de quitarnos el aliento, dista mucho de ser lo que era en su estado original perfecto. Sin embargo, el templo que Dios estableció en el tiempo aún permanece intacto. Es inviolable. Está fuera del alcance de las sucias garras del hombre. Podemos descuidarlo, rechazarlo, abandonarlo y hasta olvidarlo, pero jamás dañarlo.

Dios enalteció el séptimo día, y su bendición permanece.

El Creador separó el séptimo día para que fuera un tiempo santo. No es prerrogativa del hombre convertir a ningún día en santo, ni quitar dicha distinción, pues darla es potestad exclusiva del Omnipotente. El sábado, el séptimo día, es santo y siempre lo será, independientemente de que yo o cualquier otra persona lo respete o no.

En nuestros días hay mucha gente que no tiene la mínima idea acerca del significado que posee el sábado. Realizan su propia voluntad durante las horas sagradas, las gastan ya sea en trabajos rutinarios, en deportes o para salir de compras sin tener en cuenta a Dios, que hace mucho tiempo esta-

WILLIAM G. JOHNSON

bleció el ciclo semanal y las pautas para utilizar el sábado. Pero por la adhesión de la gente al esquema de la semana, tácitamente reconocen a Dios, al que voluntariamente no quieren contemplar en sus planes.

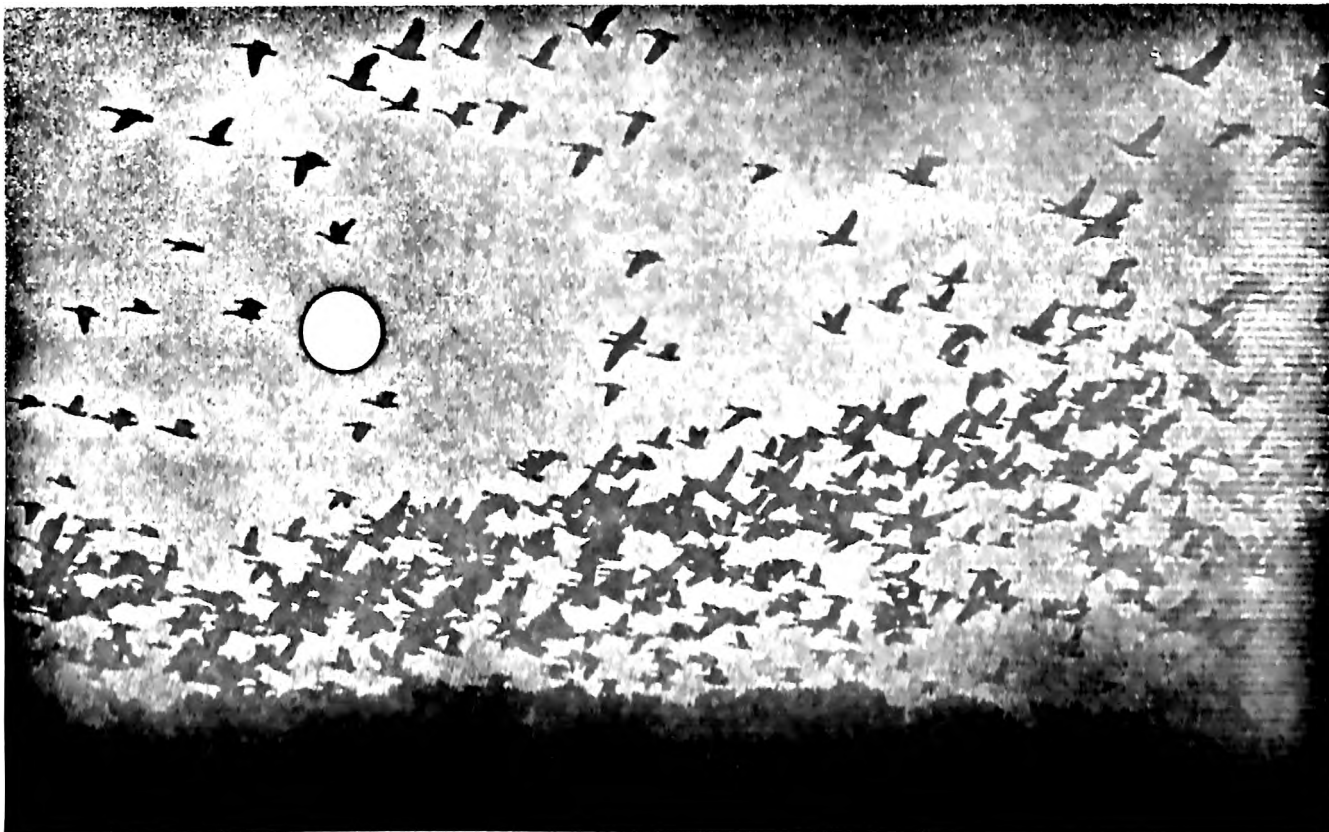
Como consecuencia, la gente se pone en una situación que no le permite recibir las bendiciones que Dios otorga a los que le obedecen. Las promesas para el sábado nos

Les proporcionó un templo en el tiempo para que durante ese día especial pudieran centrar toda su atención en Dios como su mejor Amigo.

Atención: con motivo de la primera anotación que se estaba haciendo en la cuenta de la observancia del séptimo día, no encuentro en ese hecho ninguna insinuación a que nuestros primeros padres podrí-

velo cubrió la naturaleza. Los primeros padres quedaron enajenados no sólo en relación con el Creador, sino también el uno con el otro, consigo mismo y con la propia naturaleza. Desde el punto de vista de la humanidad, el sábado quedó como si hubiese sido barrido por una marejada de maldad.

Entonces Dios intervino. Formó una



pertenecen y están a disposición de los que lo respetan; llegan con la puesta del sol del viernes. Lo único que necesita hacer el ser humano es disponerse a recibirlas.

Pienso en el primer sábado descrito en el Génesis. Nuestros ancestros acababan de ser creados, y Dios, antes que iniciaran cualquier actividad, los invitó a participar de su reposo. No estaban cansados a causa de las actividades realizadas en el huerto; eran jóvenes llenos de vitalidad. Aunque en ese momento no necesitaban el descanso físico, el Creador les concedió su mejor regalo: se dio a sí mismo. Los invitó a disfrutar del gozo que imparte su presencia antes de realizar cualquier otra actividad.

an ganar algún mérito delante de Dios. Guardar el sábado era una práctica "natural" en el mejor sentido de la palabra. Constituía una respuesta de amor a un don que era fruto del amor. No había una lista de pesadas reglas que observar. Ni la más mínima percepción o sospecha de que se les estaba imponiendo un chaleco de fuerza. Únicamente había gozo, sonrisas y melodías que brotaban del corazón al escuchar a su Creador hablándoles y respondiendo sus preguntas.

Este es el modo como se originó el sábado y empezó la historia.

La tragedia se produjo. En un mundo creado perfecto, subrepticamente se introdujo un intruso. El Paraíso se perdió. Un

nación llamándola a salir de su entorno; la consideró su especial tesoro. Escogió a Abram y cambió su nombre a Abrahán, invitándolo a dejar su hogar de Ur de los Caldeos para ir a otra tierra. Las doce tribus de Israel fueron sus descendientes, quienes llegaron a Egipto y vivieron como extranjeros experimentando la esclavitud. Fue entonces cuando Dios suscitó otro personaje clave, que llegó a ser una de las figuras descolantes de la historia antigua. Bajo el liderazgo de Moisés, libertó a su pueblo de la férrea opresión que padeció por varios siglos, y condujo a sus hijos a la tierra prometida en forma prodigiosa.

Este acto de liberación dio origen a una nación; fue como otra creación.

Nuevamente Dios recordó a sus hijos acerca del antiguo don del sábado. Fue entonces cuando proclamó los grandes principios que constituyen la base de la vida moral y religiosa, no solamente hablándoles a los suyos, sino también dejando grabada sobre piedra su voluntad en Diez Mandamientos, en cuyo corazón puso el sábado.

“Acuérdate del sábado para santificarlo —dijo el Creador—. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo del sábado y lo santificó” (Exo. 20:8-11).

Estas palabras relacionaron a Israel con sus orígenes, con la creación y con la institución del sábado. Sólo que ahora fueron expresadas con renovado énfasis mediante las palabras que encabezan los Diez Mandamientos: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (vers. 2). Esto quiere decir que el sábado adquiere una nueva dimensión: es el don generoso del amor de Dios quien, además de crear a sus hijos, también los rescata de las redes del pecado.

Entonces, esta nueva dimensión de la observancia del sábado nos lleva a conocer a Dios no solamente como Creador sino también como Redentor, según aparece destacado en Deuteronomio, libro que también registra los Diez Mandamientos (Deut. 5:6-21). En este texto la orden del sábado está complementada con la expresión: “Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Jehová, tu Dios, te ha mandado que guardes el sábado” (vers. 15).

Es imposible leer un poco del Antiguo Testamento sin descubrir que el sábado es el día de guardar. Lo encontramos desde el comienzo y aparece claro en la historia del pueblo de Israel, al que Dios escogió para que lo representara.

También encontramos otra palabra que con frecuencia se la asocia con el sábado: pacto. Del modo como la utilizamos, aunque en muchos sentidos el significado de esta expresión bíblica se parece a contrato, tiene grandes diferencias. Cuando se formaliza un pacto entre dos personas, en la negociación ambas partes están en el mismo nivel. Sin embargo, cuando Dios lo hace es en calidad de Creador y Redentor y, como tal, le corresponde establecer los términos del pacto. Cuando Dios establece un pacto equivale al apretón de manos, cuya expresión es muy común entre la gente. Lo hace a fin de que sus hijos tengan la certeza de que sus afirmaciones son realmente valederas.

Por esto, cuando Dios escogió a Abrahán para que fuera su siervo, estableció un pacto con él (Gén. 12:1-3). Después, cuando de las tribus hebreas formó una

Las promesas para el sábado nos pertenecen y están a disposición de los que lo respetan; lleven con la puesta del sol del viernes. Lo único que necesita hacer el ser humano es disponerse a recibir las.

nación, nuevamente confirmó sus promesas formalizando un pacto (Exo. 19:5, 6). Les dio los Diez Mandamientos para describir el tipo de personas que él esperaba que llegarán a ser —un pueblo especial—, gente a la que Dios pondría aparte no por ser mejores que otras, sino porque el Creador en su gracia la había escogido.

Este es el motivo por el cual el sábado tuvo un significado muy especial para los israelitas. Además de ser un don del Creador y Salvador, era también un símbolo de la relación especial existente entre él y sus criaturas, con las cuales había establecido un pacto.

“Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó” (Exo. 31:16, 17).

Después del Sinaí, con frecuencia el pueblo olvidó su identidad. No recordaron al Creador ni al Redentor, y menos el pacto que había entre ellos y Dios. Por supuesto, también desconocieron el don del sábado. Como consecuencia, y después de muchas advertencias, el Hacedor permitió que fueran invadidos y llevados a Babilonia en calidad de cautivos.

Con todo, Dios no los olvidó durante su exilio. Valiéndose de Ciro el persa, al que utilizó como instrumento libertador, pudieron volver a la tierra prometida. Siendo que las lecciones que tuvieron que aprender como resultado de su descuido de la ley de Dios fueron muy duras, al volver del exilio tomaron las medidas correspondientes para obedecer cuidadosamente el Decálogo. A fin de asegurar una obediencia estricta, construyeron un “vallado” en torno a la ley, una cerca formada por una cantidad de reglamentos que tenían el propósito de especificar cada jota y cada tilde del quehacer humano.

Al tema del sábado le dieron especial atención. Centenares de reglamentos establecían la distancia que se podía recorrer, incluyendo hasta lo que se debía hacer si uno encontraba un escorpión en el día sagrado y así sucesivamente, al punto de reglamentar con minuciosidad todo lo que se debía o no hacer durante el sábado.

Entonces Jesús vino a este mundo.

El que creó el universo, cuyos dedos formaron las incontables estrellas y que hace salir y poner el sol a su debido tiempo, vino no con pompa y circunstancia, sino en forma natural como una criatura recién nacida. Vino para estar y caminar con nosotros a fin de comprender nuestros sufrimientos, nuestras tentaciones, nuestros fracasos y, además, padeció hambre y sed. Y como si fuera poco, para salvarnos vino a morir en una cruz, ocupando el lugar que nos correspondía a fin de saldar nuestras

deudas.

Junto con mostrarnos cómo es Dios, Jesús también nos enseñó lo que podemos llegar a ser con su ayuda. Además, ejemplificó el modo de llegar al nivel de perfección en la vida, si cada uno permite que Dios la modele según su carácter lleno de actos de amor, renunciamiento y generosidad.

Jesús realmente vivió la ley. Los profetas antiguos ya habían predicho que vendría a “magnificar la ley y engrandecerla” (Isa. 42:21). Realmente lo logró. Enseñó y ejemplificó que toda vida que es impulsada por el Espíritu Santo, y que por lo tanto obra por amor, al asemejarse a Dios trasciende todos los códigos establecidos y ennoblece los pensamientos, las motivaciones y los sentimientos.

Jesús hizo todo lo que pudo con el propósito de enseñarnos el verdadero significado que tiene el sábado. El lo guardó, pero no según las reglas rígidas impuestas por los maestros religiosos de ese tiempo. Consciente de que sus milagros despertarían la curiosidad y la oposición, con frecuencia sanaba a los enfermos durante las horas del sábado.

Cierto sábado se dio cuenta de que en el templo había una mujer encorvada por una enfermedad de muchos años. Como estaba enseñando la llamó y la sanó. Al considerar esta acción misericordiosa como una acto de violación del sábado, el dirigente de la sinagoga, intimidó a los asistentes con esta declaración: “Seis días hay en que se debe trabajar, en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en el sábado”. Mirándolo Jesús le dijo: “¡Hipócrita!, ¿no desatáis vosotros vuestro buey o vuestro asno del pesebre y lo lleváis a beber en sábado? Y a esta hija de Abrahán, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?” (Luc. 13:14-16).

El sábado es el día apropiado para realizar actividades que contribuyan a la liberación, la sanidad, la paz y el descanso. Después de otra disputa sabática con las autoridades, Jesús volvió a destacar el significado que tiene ese día: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado” (Mar. 2:27).

En los días de Jesús no encontramos cuestionamiento acerca de cuál era el día

de descanso. El gran desafío que tuvo Cristo fue definir el propósito del sábado y cuál es el modo apropiado de guardarlo. Jesús deseaba que los suyos continuaran observando el sábado por mucho tiempo después de su muerte vicaria. Teniendo en mente la destrucción de Jerusalén, que ocurrió en el año 70 d.C., aconsejó a sus seguidores: “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado” (Mat. 24:20).

Los creyentes de la iglesia cristiana primitiva observaron el sábado. En el libro de los Hechos, y en otros textos inspirados que se escribieron hasta cerca del final del primer siglo, no hay ni una orientación que contradiga las recomendaciones que ya se habían dado al respecto. Hubo discusiones teológicas en la iglesia, pero el tema era otro: si los nuevos conversos deberían circuncidarse o no, y si los cristianos podían o no comer con los gentiles. No existe ni un solo registro que permita sostener alguna variación respecto de la observancia del sábado. Muchos años más tarde algunos comenzaron a guardar el domingo en lugar del sábado.

Otra vez aparece el tema del pacto. Al habitar Jesús —mediante el Espíritu Santo— en el corazón, Dios renueva su pacto con los creyentes. Ahora, en lugar de escribir su ley en tablas de piedra, la estampa en el corazón (Heb. 8:8-12). Por esto es que Pablo asegura: “Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Rom. 8:3, 4).

Para los cristianos, el sábado brilla con la luz de la gloria del evangelio en Cristo Jesús, nuestro Señor y Salvador. El que nos creó y vela por nosotros todos los días de la vida, que se ofreció a sí mismo con el propósito de rescatarnos del pecado, y que nos acepta no sólo como hijos e hijas sino también como amigos, hizo del tiempo un templo y nosotros, respondiendo gozosamente, aceptamos este regalo como una evidencia y como un símbolo de lo que él espera de cada uno de sus hijos.

Jesús prometió: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28). Hallaremos reposo si acudimos a él y, además, regresaremos al hogar del cual procedemos. El sábado resume este descanso. La epístola a los Hebreos dice que nuestro reposo en Cristo se parece al descanso que nos ofrece el sábado —del griego *sabbatismós*, reposo sabático— (Heb. 4:9). Para el creyente, el sábado es una garantía del cumplimiento de las promesas, reafirma nuestra actual relación de hijos e hijas del Dios viviente, y también inspira seguridad y confianza respecto del futuro en el que disfrutaremos del descanso eterno en su presencia.

Hoy más que nunca necesitamos del sábado.

Necesitamos un paréntesis que nos libere de la tiranía del trabajo.

Precisamos del mandamiento que nos ayuda a recordar que no hay nada más importante que nuestro Creador.

Necesitamos de nuestra memoria para que nos haga recordar que sin Dios nada somos, de que fuimos hechos por el Creador y para él, y que también nos inspire a tener presente que solamente en Cristo encontraremos nuestro valor real.

Dependemos de los desafíos del sábado para apreciar y ayudar a proteger el medio en que vivimos, y puesto que nuestra tarea no es saquear ni devastar la naturaleza, hemos de velar por la creación de Dios.

Necesitamos promover la justicia social para que ricos y pobres, servidores y empleadores, poderosos y débiles lleguen a ser libres delante de Dios, a fin de que puedan disfrutar del descanso que el Padre celestial bondadosamente ha provisto para sus criaturas.

Necesitamos también avivar la esperanza de que esta corta vida no es la suma total de la existencia accesible a los hijos de Dios, y que dentro de no mucho tiempo, cuando se produzca el colapso del actual estado de cosas, será el amanecer de un nuevo día en el que entraremos en un sábado sin fin, oportunidad en la cual disfrutaremos de la eterna compañía de nuestro Creador, Salvador y Señor Jesucristo.

En estos días, más que nunca, necesitamos de este generoso don de nuestro amante Dios.

**La naturaleza pone a nuestro
alcance los remedios necesarios
para una
vida sana.**

**Sólo
necesitamos
saber dónde
están**

La
Enciclopedia
de las Plantas
Medicinales
es una obra de
medicina natural
realizada con
profundo rigor
profesional y
respaldada por
expertos de distintos
medios científicos
europeos.

ENCICLOPEDIA DE LAS
PLANTAS MEDICINALES



ENCICLOPEDIA DE LAS
PLANTAS MEDICINALES



PIDALA HOY
AL SEHS O AL SECRETARIO DE
PUBLICACIONES DE SU IGLESIA
<http://www.aces.com.ar>
E-mail: ventaces@satlink.com